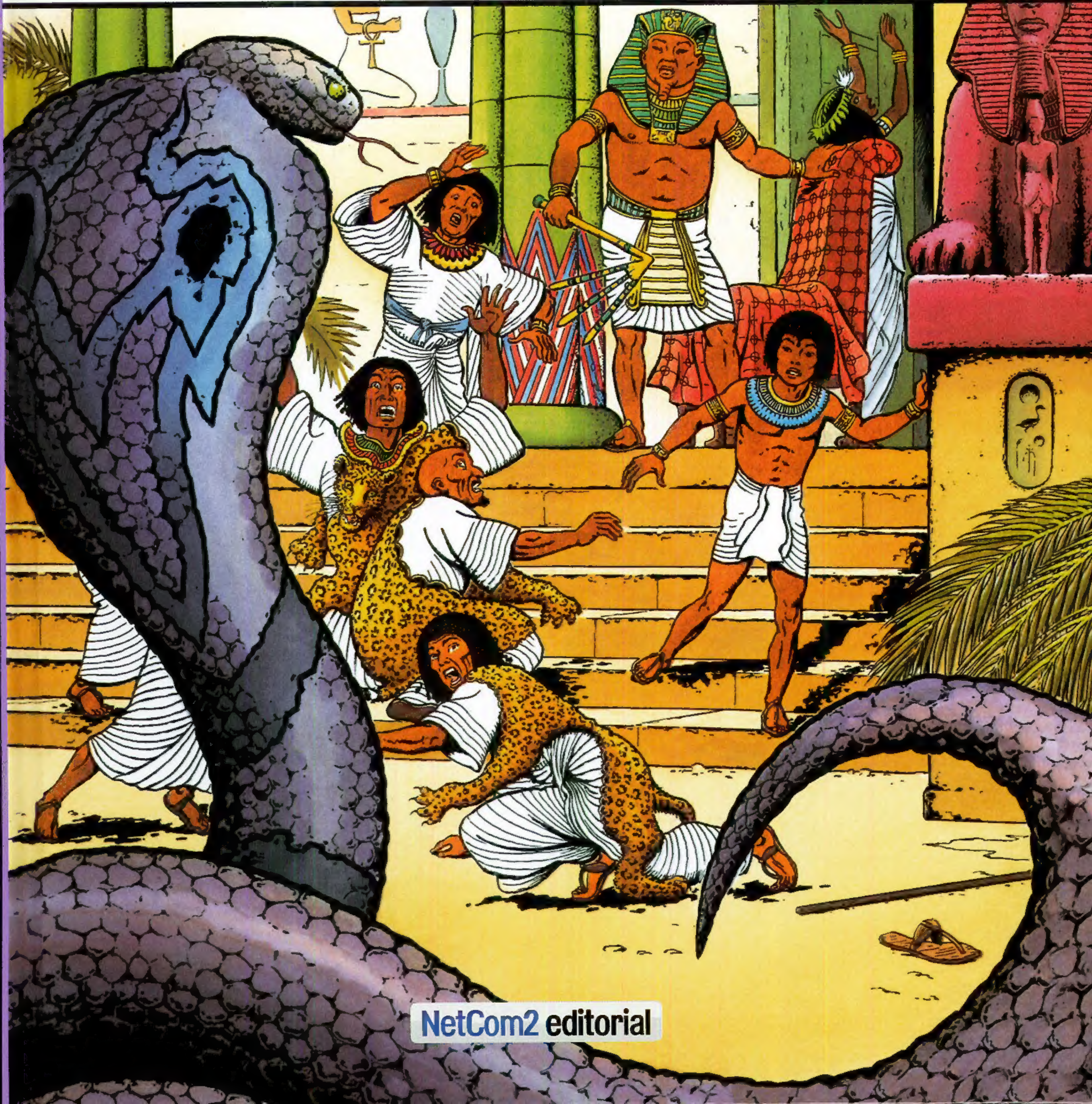
KEOS

J. MARTIN
J. PLEYERS

LA COBRA

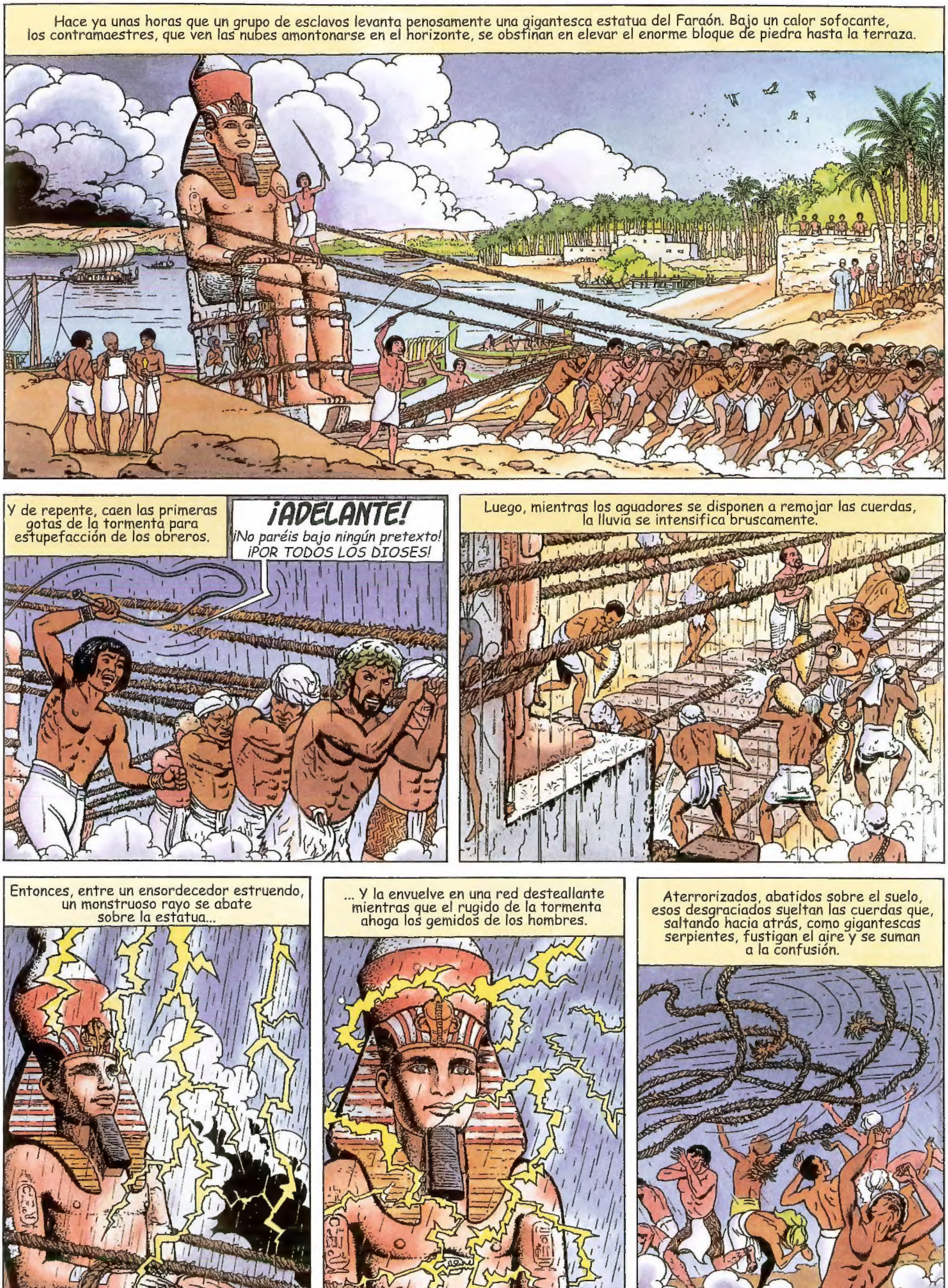


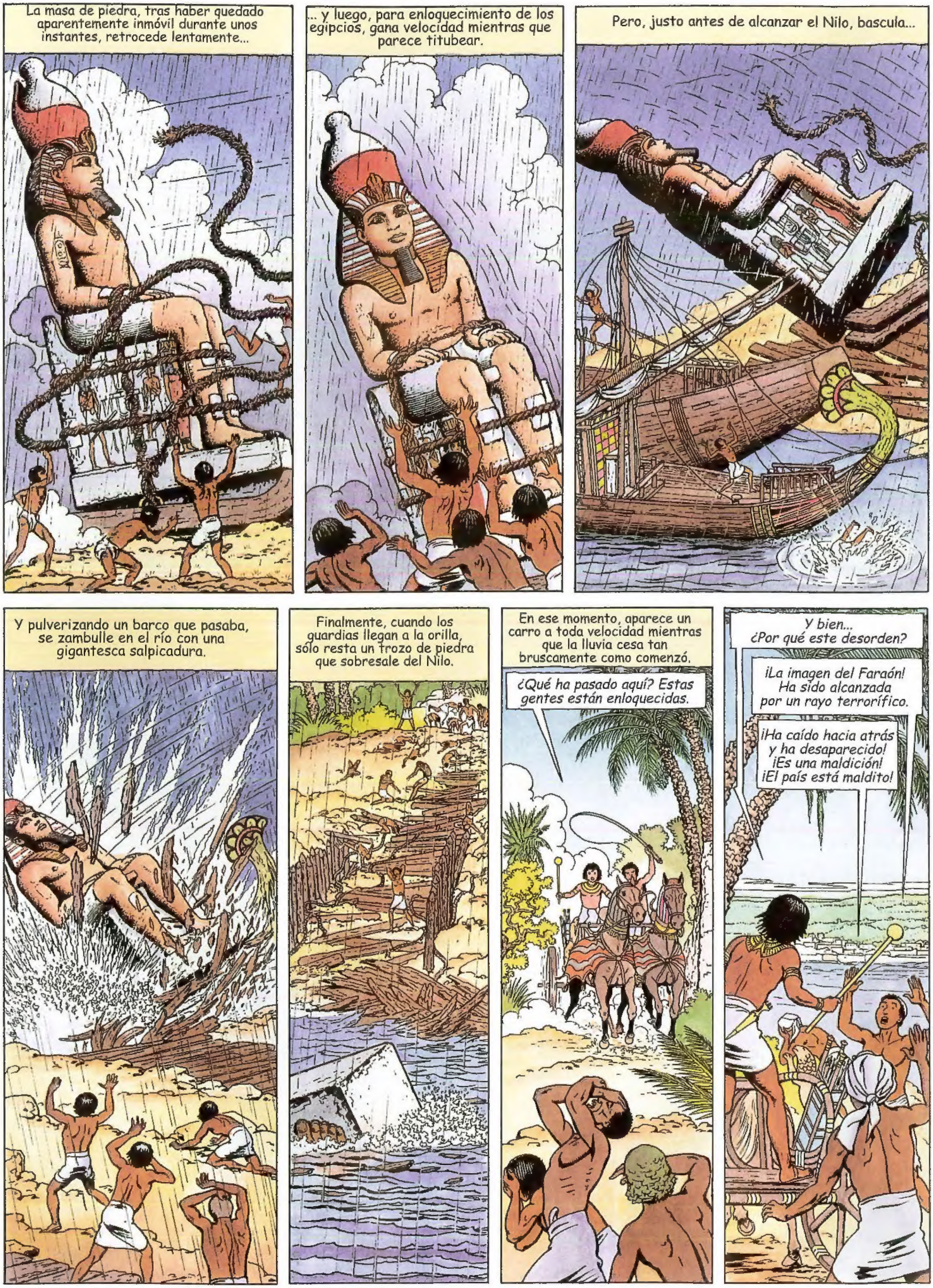
JACQUES MARTIN
JEAN PLEYERS

LA COBRA

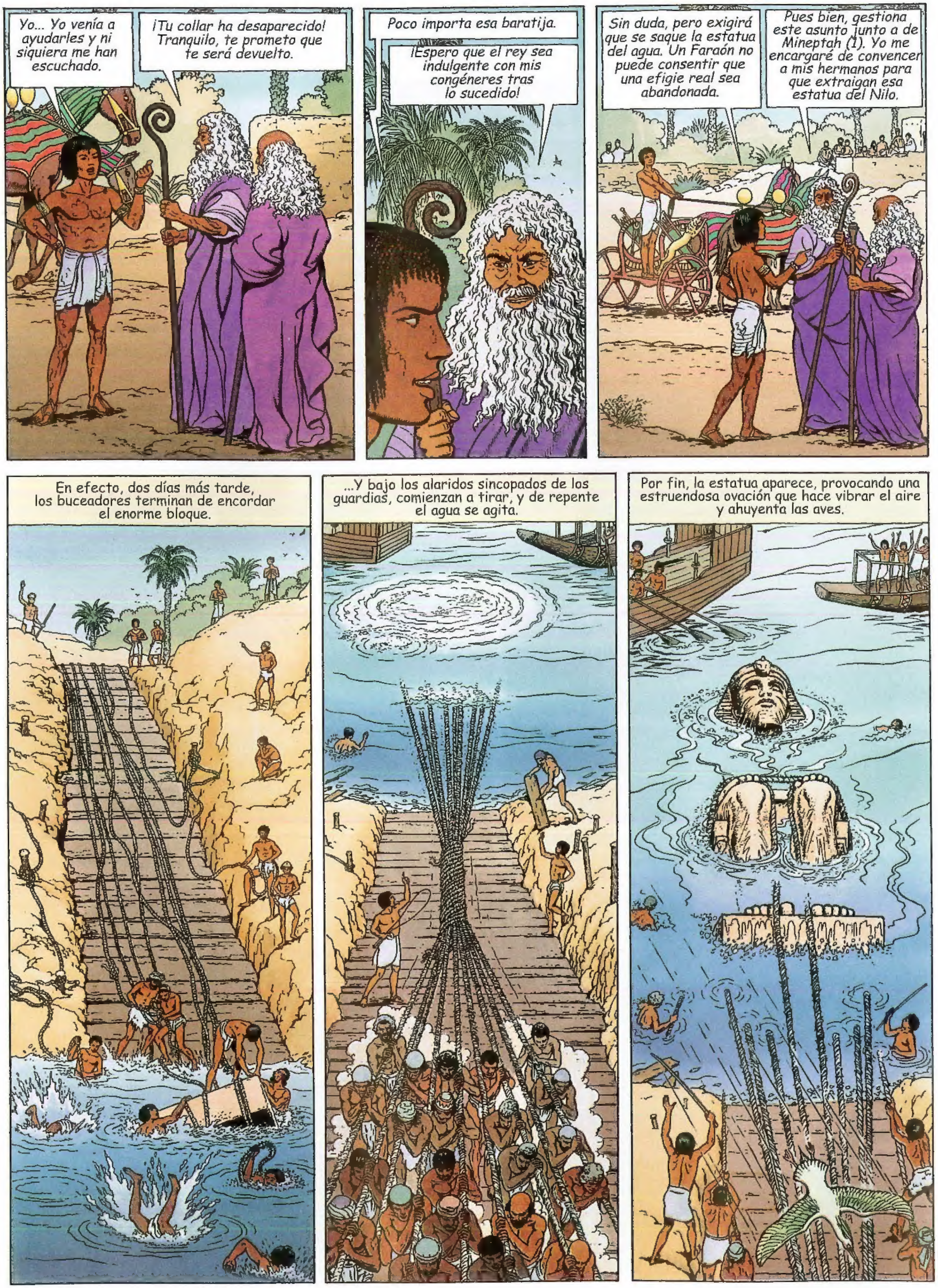
color: Françoise Gabriel

NETCOM2 EDITORIAL

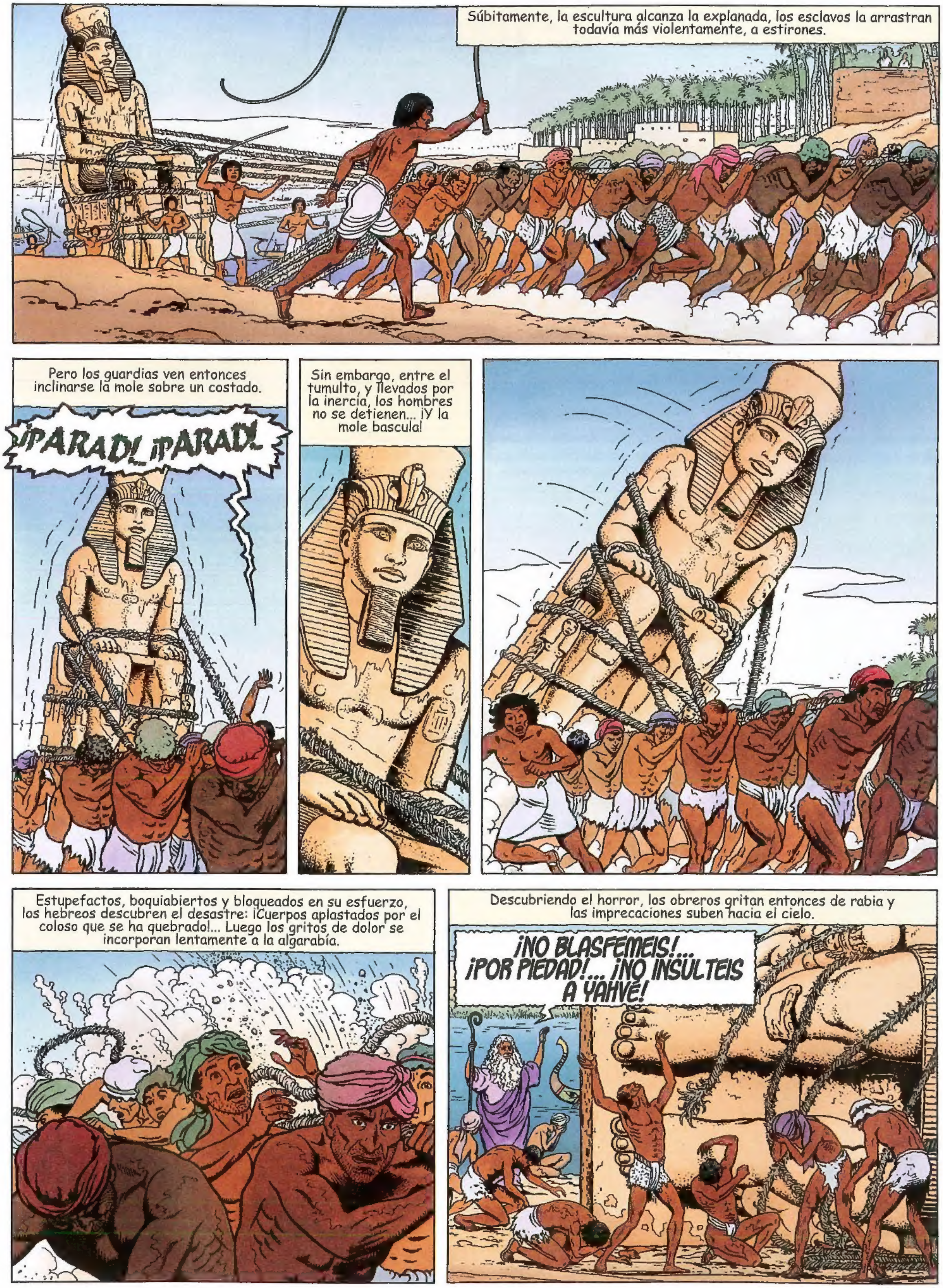

Hace ya unas horas que un grupo de esclavos levanta penosamente una gigantesca estatua del Faraón. Bajo un calor sofocante, los contramaestres, que ven las nubes amontonarse en el horizonte, se obstinan en elevar el enorme bloque de piedra hasta la terraza.
Y de repente, caen las primeras gotas de la tormenta para estupefacción de los obreros.
¡ADELANTE!
¡No paréis bajo ningún pretexto! ¡POR TODOS LOS DIOSES!
Luego, mientras los aguadores se disponen a remojar las cuerdas, la lluvia se intensifica bruscamente.
Entonces, entre un ensordecedor estruendo, un monstruoso rayo se abate sobre la estatua...
... Y la envuelve en una red desteallante mientras que el rugido de la tormenta ahoga los gemidos de los hombres.
Aterrorizados, abatidos sobre el suelo, esos desgraciados sueltan las cuerdas que, saltando hacia atrás, como gigantescas serpientes, fustigan el aire y se suman a la confusión.


La masa de piedra, tras haber quedado aparentemente inmóvil durante unos instantes, retrocede lentamente...
... y luego, para enloquecimiento de los egipcios, gana velocidad mientras que parece titubear.
Pero, justo antes de alcanzar el Nilo, bascula...
Y pulverizando un barco que pasaba, se zambulle en el río con una gigantesca salpicadura.
Finalmente, cuando los guardias llegan a la orilla, sólo resta un trozo de piedra que sobresale del Nilo.
En ese momento, aparece un carro a toda velocidad mientras que la lluvia cesa tan bruscamente como comenzó.
¿Qué ha pasado aquí? Estas gentes están enloquecidas.
Y bien... ¿Por qué este desorden?
¡La imagen del Faraón! Ha sido alcanzada por un rayo terrorífico.
¡Ha caído hacia atrás y ha desaparecido! ¡Es una maldición! ¡El país está maldito!

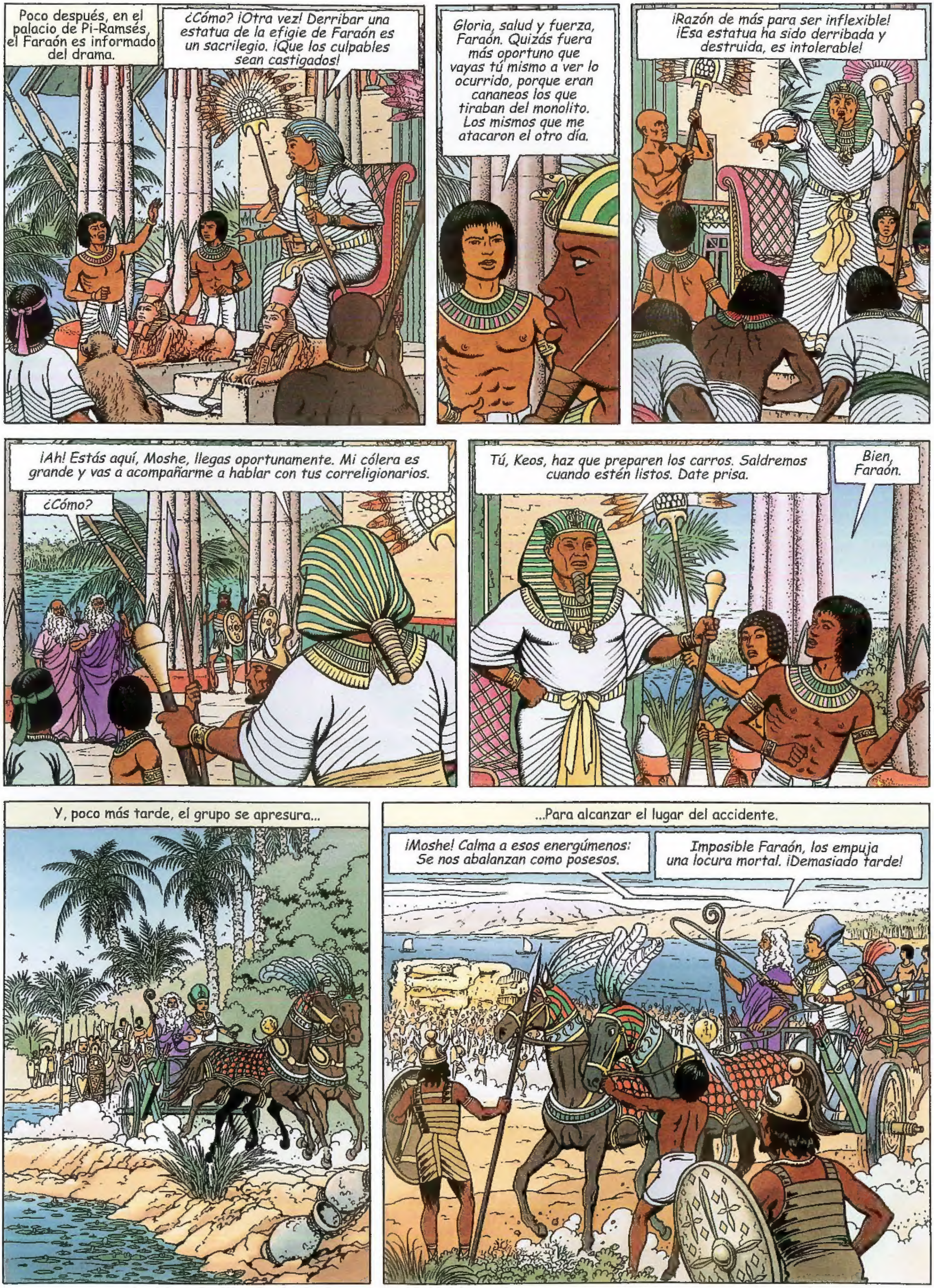
¡Luego, cuando Keos hace avanzar su carro, los hebreos descubren a sus heridos y sobre todo a los que han caído fulminados! Entonces, los gritos de dolor redoblan con desesperación!
¡CALMA! ¡CALMA!... ¡ESCUCHADME, POR FAVOR!
¡AAAAH!
Pero, cegados por la cólera, los desgraciados se precipitan hacia ese carro que encarna el lujo y el poder que ellos temen y detestan profundamente.
Y en un instante, Keos es arrojado al suelo mientras que el carro se embala...
... y, de inmediato, es golpeado, pisoteado y desvalijado.
De repente...
¡POR YAHVÉ TODO PODEROSO, DEJAD A ESTE MUCHACHO, OS LO ORDENO!
Entonces, como por ensalmo, los judíos se calman.
¡Moshe! ¡Has llegado justo a tiempo!
Perdónalos, Keos; a veces la desgracia hace enloquecer.



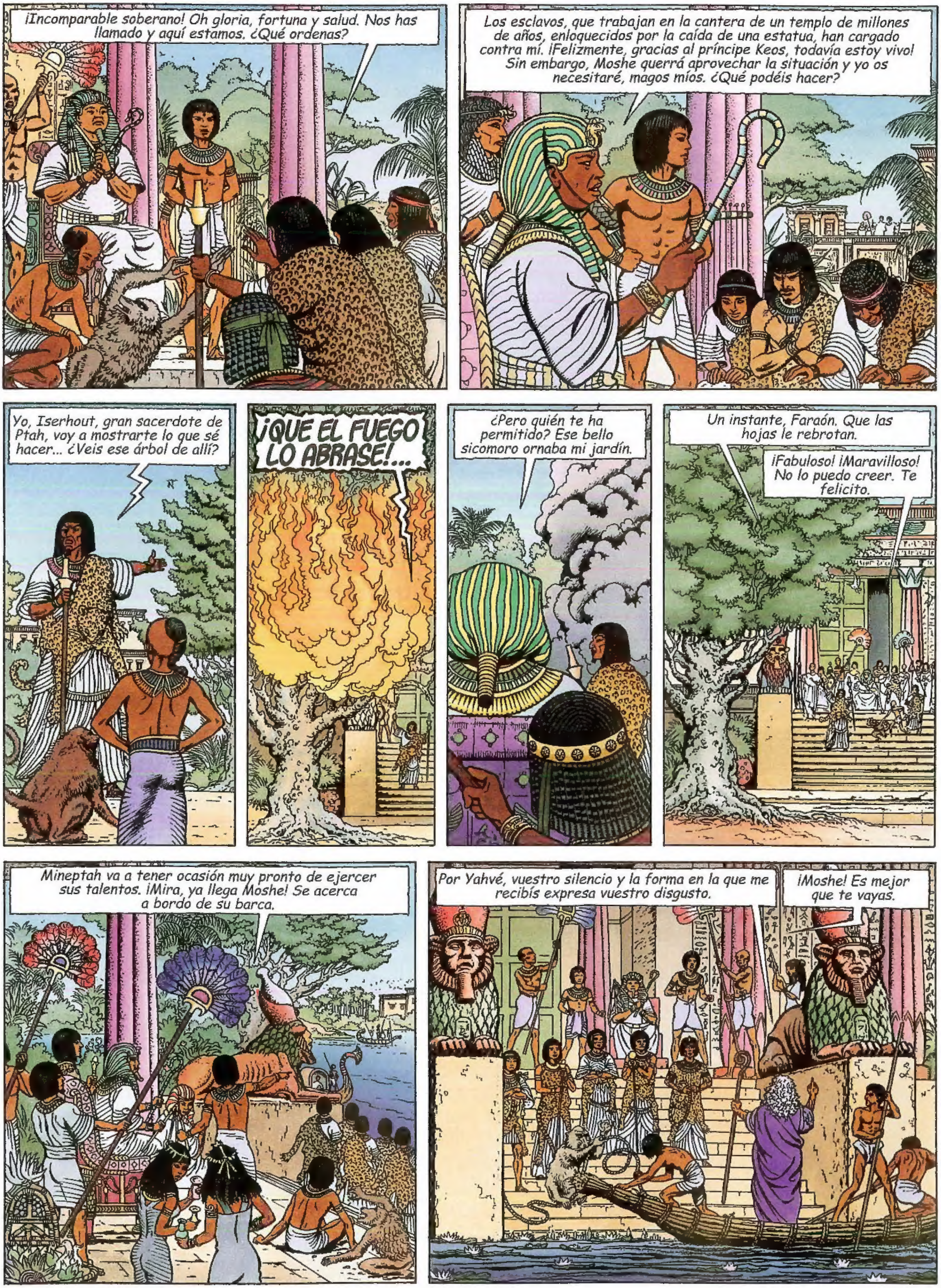
(1) Faraón reinante.

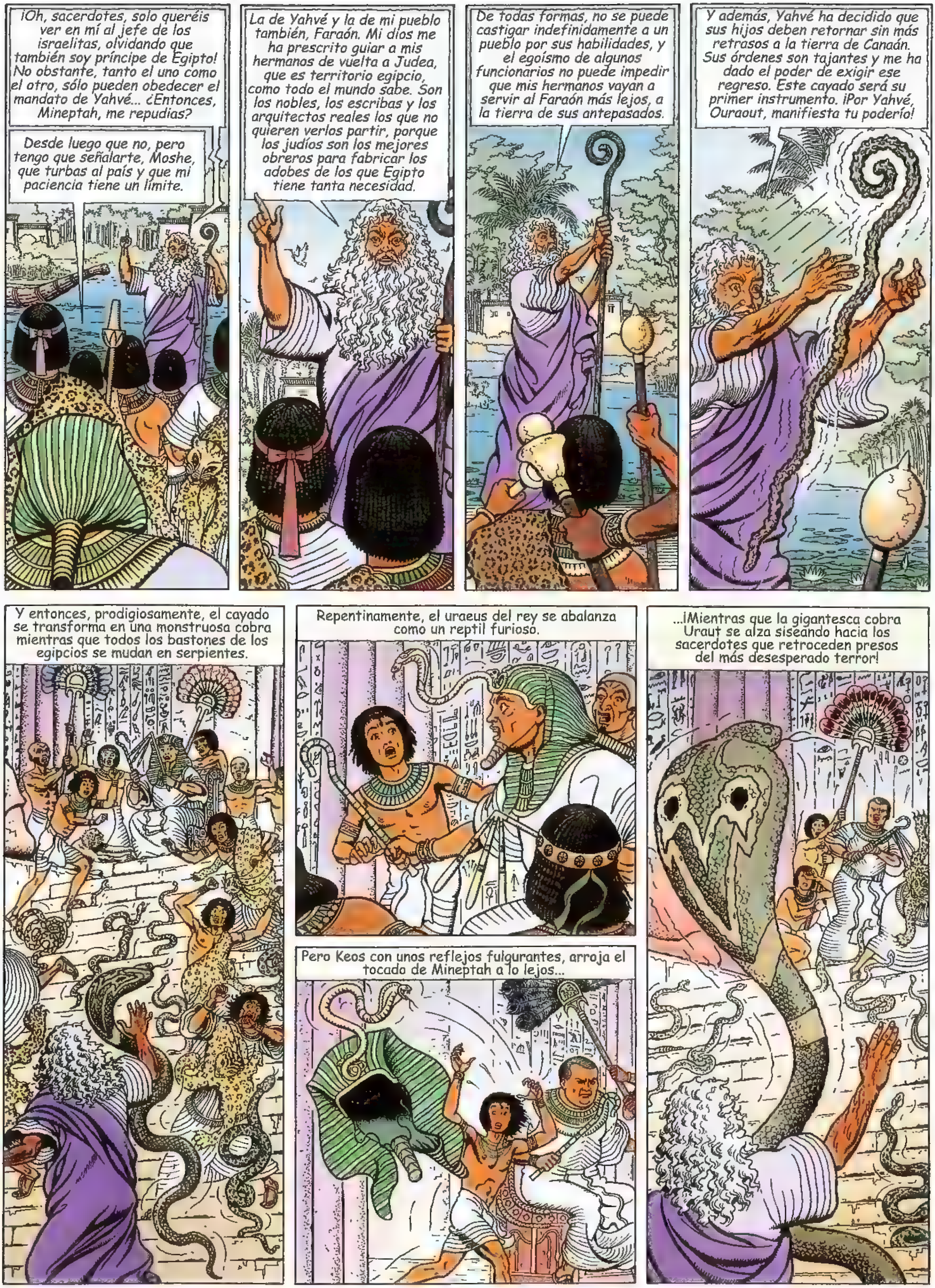


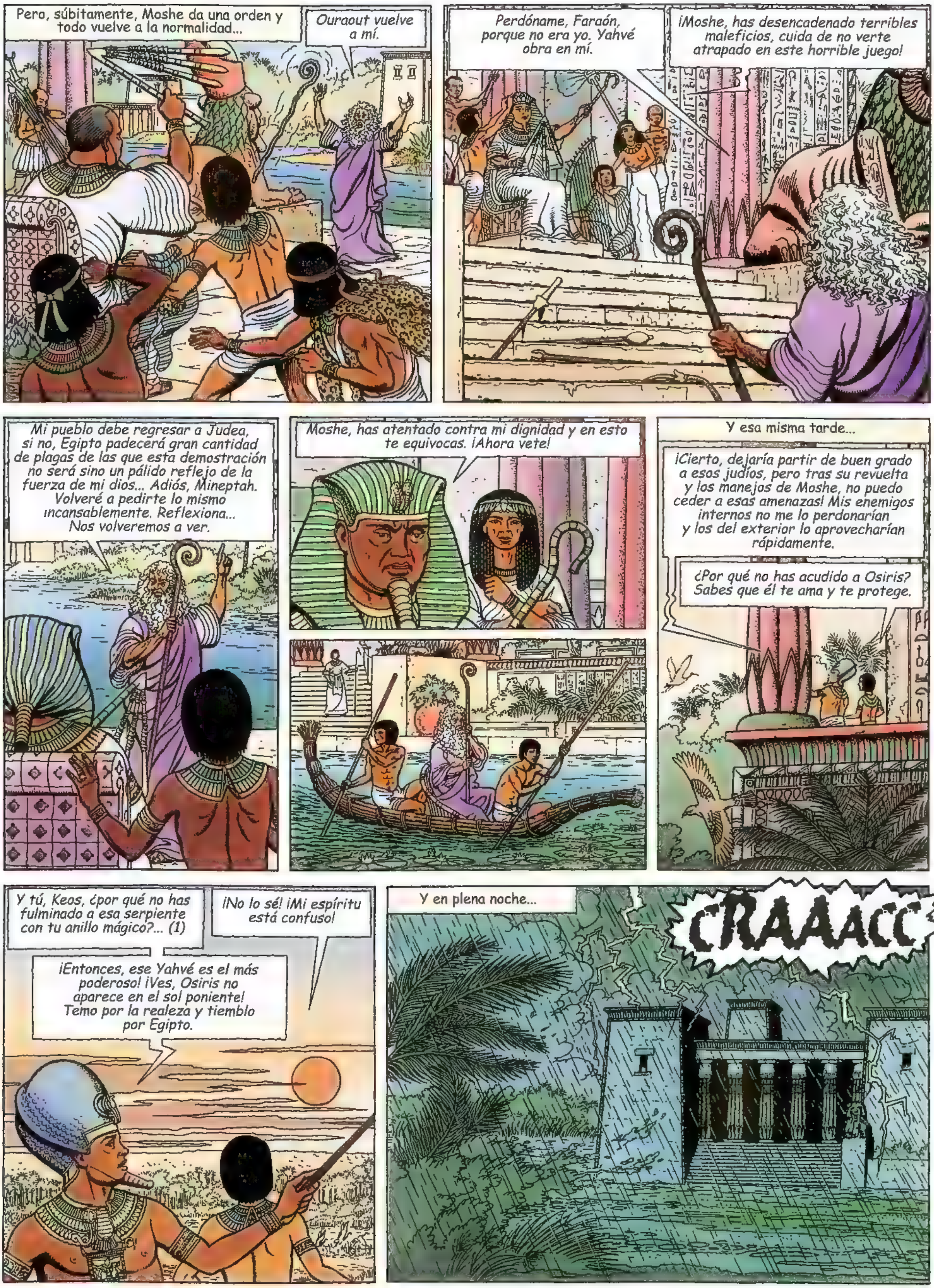
Súbitamente, la escultura alcanza la explanada, los esclavos la arrastran todavía más violentamente, a estirones.
Pero los guardias ven entonces inclinarse la mole sobre un costado.
¡PARAD! ¡PARAD!
Sin embargo, entre el tumulto, y llevados por la inercia, los hombres no se detienen... ¡Y la mole bascula!
Estupefactos, boquiabiertos y bloqueados en su esfuerzo, los hebreos descubren el desastre: ¡Cuerpos aplastados por el coloso que se ha quebrado!... Luego los gritos de dolor se incorporan lentamente a la algarabía.
Descubriendo el horror, los obreros gritan entonces de rabia y las imprecaciones suben hacia el cielo.
¡NO BLASFEMEIS!... ¡POR PIEDAD!... ¡NO INSULTEIS A YAHVE!


Poco después, en el palacio de Pi-Ramsés, el Faraón es informado del drama.
¿Cómo? ¡Otra vez! Derribar una estatua de la efigie de Faraón es un sacrilegio. ¡Que los culpables sean castigados!
Gloria, salud y fuerza, Faraón. Quizás fuera más oportuno que vayas tú mismo a ver lo ocurrido, porque eran cananeos los que tiraban del monolito. Los mismos que me atacaron el otro día.
¡Razón de más para ser inflexible! ¡Esa estatua ha sido derribada y destruida, es intolerable!
¡Ah! Estás aquí, Moshe, llegas oportunamente. Mi cólera es grande y vas a acompañarme a hablar con tus correligionarios.
¿Cómo?
Tú, Keos, haz que preparen los carros. Saldremos cuando estén listos. Date prisa.
Bien, Faraón.
Y, poco más tarde, el grupo se apresura...
...Para alcanzar el lugar del accidente.
¡Moshe! Calma a esos energúmenos: Se nos abalanzan como posesos.
Imposible Faraón, los empuja una locura mortal. ¡Demasiado tarde!

¡Pero, nos harán volcar! ¡Están como locos! ¡Moshe, haz algo!
Yahvé defiende siempre a sus hijos de la adversidad y yo, su servidor, no puedo hacer nada contra su pueblo... ¡Al contrario!
En ese momento, Keos avanza.
¡No ataquéis al Dios-Rey! ¡Es un crimen! ¡Retroceded! ¡RETROCEDED!
Luego...
¡QUE LA LUZ DE OSIRIS OS PARALICE, SERES IMPÍOS!
¡HIJOS MÍOS! ¡LA CÓLERA Y EL DIOS EGIPCIO OS HAN ABATIDO!... ¡VAMOS! ¡CALMA Y ALZAOS, PORQUE YAHVÉ OS PROTEGERÁ A PARTIR DE AHORA!
Y un poco más tarde...
Todo esto es preocupante. Tengo que consultar a los sacerdotes y adivinos del templo de Ptah. Que sean convocados.
¿Crees, majestad, que es una buena idea?
No puedo bajo ningún concepto, dejar que esos esclavos se rebelen porque mis generales y los sacerdotes no me lo perdonarían nunca. Tengo que desconfiar de Moshe que detenta un poder incontestable. Sólo los sacerdotes de Ptah pueden contrarrestarlo.
¡Y Osiris! ¡No lo olvides nunca!
Luego, dos horas más tarde...
¡Ahí están!... ¡Ah! ¡Hubiera preferido prescindir de su ayuda! ¡Pero tengo tal necesidad de ellos! ¡Qué contrariedad!

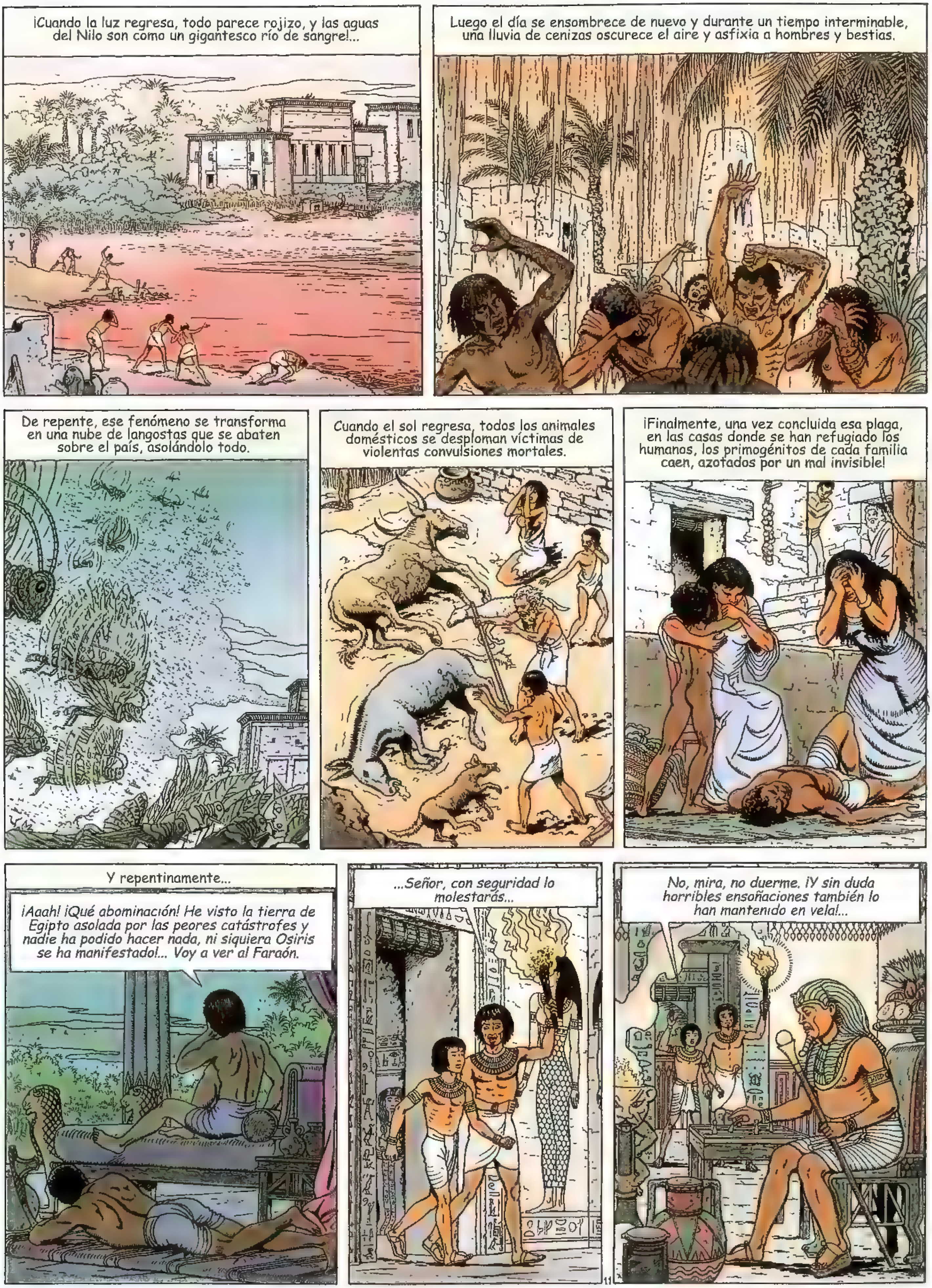

¡Incomparable soberano! Oh gloria, fortuna y salud. Nos has llamado y aquí estamos. ¿Qué ordenas?
Los esclavos, que trabajan en la cantera de un templo de millones de años, enloquecidos por la caída de una estatua, han cargado contra mí. ¡Felizmente, gracias al príncipe Keos, todavía estoy vivo! Sin embargo, Moshe querrá aprovechar la situación y yo os necesitaré, magos míos. ¿Qué podéis hacer?
Yo, Iserhout, gran sacerdote de Ptah, voy a mostrarte lo que sé hacer... ¿Veis ese árbol de allí?
¡QUE EL FUEGO LO ABRASE!...
¿Pero quién te ha permitido? Ese bello sicomoro ornaba mi jardín.
Un instante, Faraón. Que las hojas le rebrotan.
¡Fabuloso! ¡Maravilloso! No lo puedo creer. Te felicito.
Mineptah va a tener ocasión muy pronto de ejercer sus talentos. ¡Mira, ya llega Moshe! Se acerca a bordo de su barca.
Por Yahvé, vuestro silencio y la forma en la que me recibís expresa vuestro disgusto.
¡Moshe! Es mejor que te vayas.


¡Oh, sacerdotes, solo queréis ver en mí al jefe de los israelitas, olvidando que también soy príncipe de Egipto! No obstante, tanto el uno como el otro, sólo pueden obedecer el mandato de Yahvé... ¿Entonces, Mineptah, me repudias?
Desde luego que no, pero tengo que señalarte, Moshe, que turbas al país y que mi paciencia tiene un límite.
La de Yahvé y la de mi pueblo también, Faraón. Mi dios me ha prescrito guiar a mis hermanos de vuelta a Judea, que es territorio egipcio, como todo el mundo sabe. Son los nobles, los escribas y los arquitectos reales los que no quieren verlos partir, porque los judíos son los mejores obreros para fabricar los adobes de los que Egipto tiene tanta necesidad.
De todas formas, no se puede castigar indefinidamente a un pueblo por sus habilidades, y el egoísmo de algunos funcionarios no puede impedir que mis hermanos vayan a servir al Faraón más lejos, a la tierra de sus antepasados.
Y además, Yahvé ha decidido que sus hijos deben retornar sin más retrasos a la tierra de Canaán. Sus órdenes son tajantes y me ha dado el poder de exigir ese regreso. Este cayado será su primer instrumento. ¡Por Yahvé, Ouraout, manifiesta tu poderío!
Y entonces, prodigiosamente, el cayado se transforma en una monstruosa cobra mientras que todos los bastones de los egipcios se mudan en serpientes.
Repentinamente, el uraeus del rey se abalanza como un reptil furioso.
Pero Keos con unos reflejos fulgurantes, arroja el tocado de Mineptah a lo lejos...
...¡Mientras que la gigantesca cobra Uraut se alza siseando hacia los sacerdotes que retroceden presos del más desesperado terror!

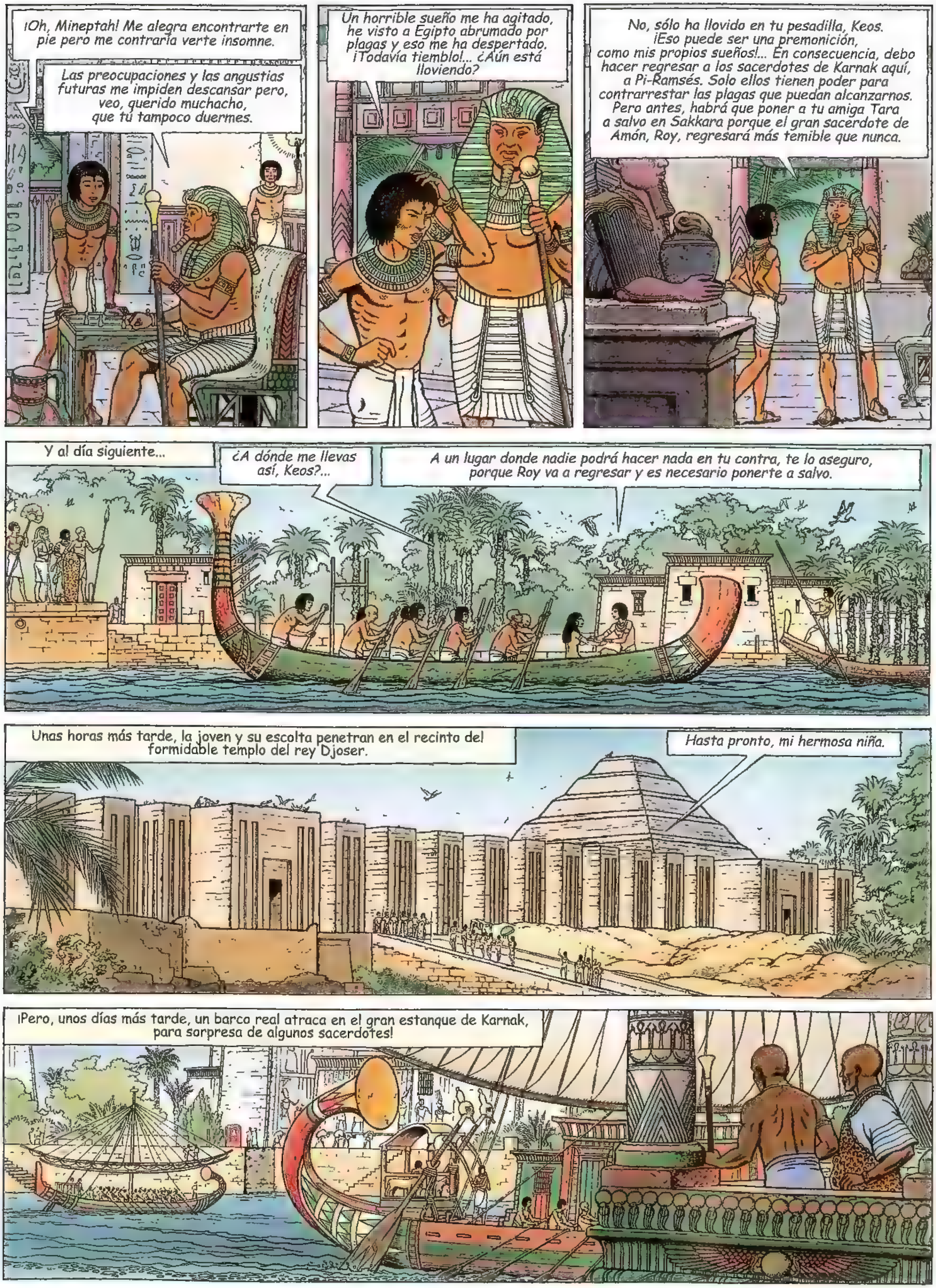


Pero, súbitamente, Moshe da una orden y todo vuelve a la normalidad...
Ouraout vuelve a mí.
Perdóname, Faraón, porque no era yo. Yahvé obra en mí.
¡Moshe, has desencadenado terribles maleficios, cuida de no verte atrapado en este horrible juego!
Mi pueblo debe regresar a Judea, si no, Egipto padecerá gran cantidad de plagas de las que esta demostración no será sino un pálido reflejo de la fuerza de mi dios... Adiós, Mineptah. Volveré a pedirte lo mismo incansablemente. Reflexiona... Nos volveremos a ver.
Moshe, has atentado contra mi dignidad y en esto te equivocas. ¡Ahora vete!
Y esa misma tarde...
¡Cierto, dejaría partir de buen grado a esos judíos, pero tras su revuelta y los manejos de Moshe, no puedo ceder a esas amenazas! Mis enemigos internos no me lo perdonarían y los del exterior lo aprovecharían rápidamente.
¿Por qué no has acudido a Osiris? Sabes que él te ama y te protege.
Y tú, Keos, ¿por qué no has fulminado a esa serpiente con tu anillo mágico?... (1)
¡No lo sé! ¡Mi espíritu está confuso!
¡Entonces, ese Yahvé es el más poderoso! ¡Ves, Osiris no aparece en el sol poniente! Temo por la realeza y tiemblo por Egipto.
Y en plena noche...
CRAAACC

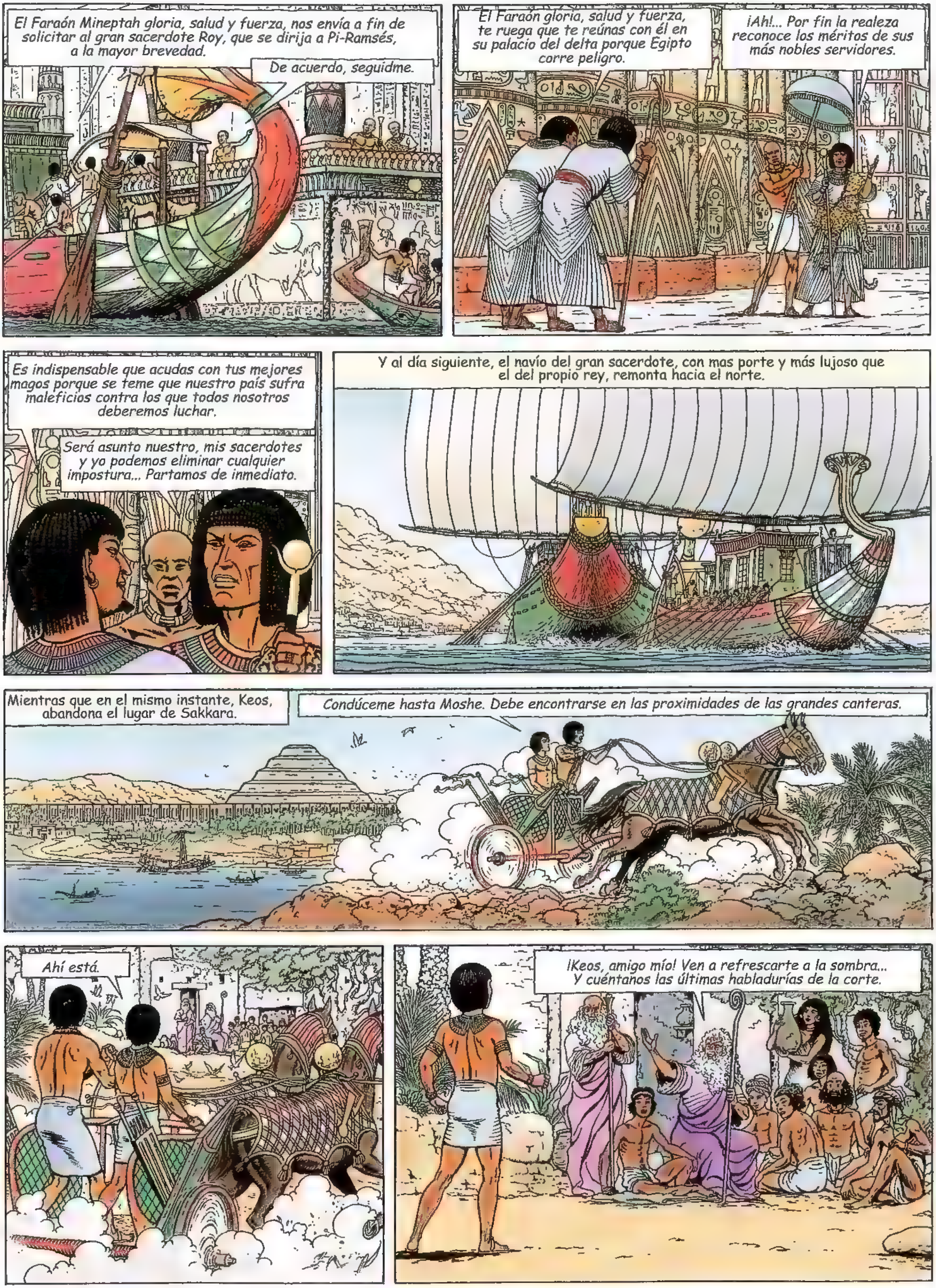
(1) Ver "Osiris".

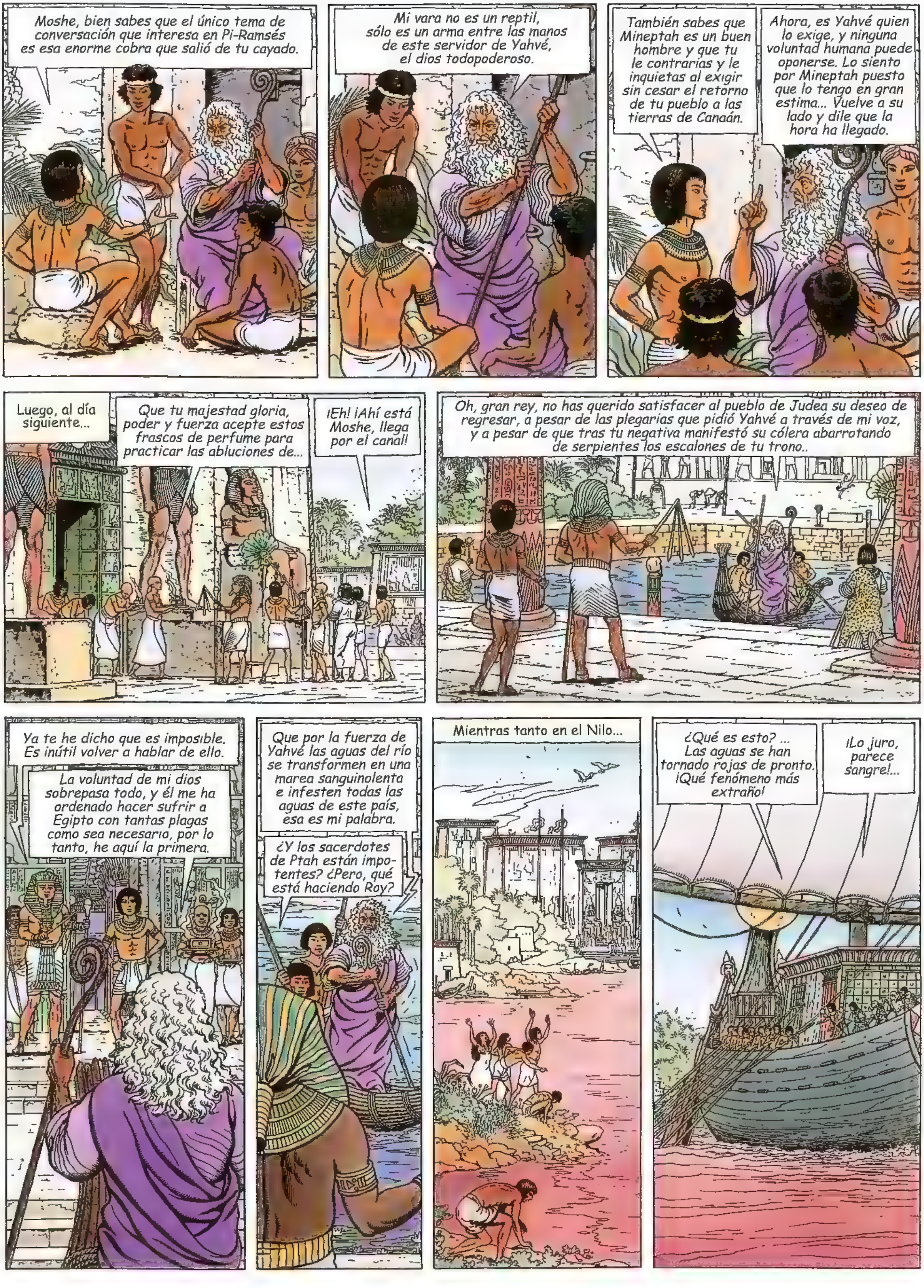


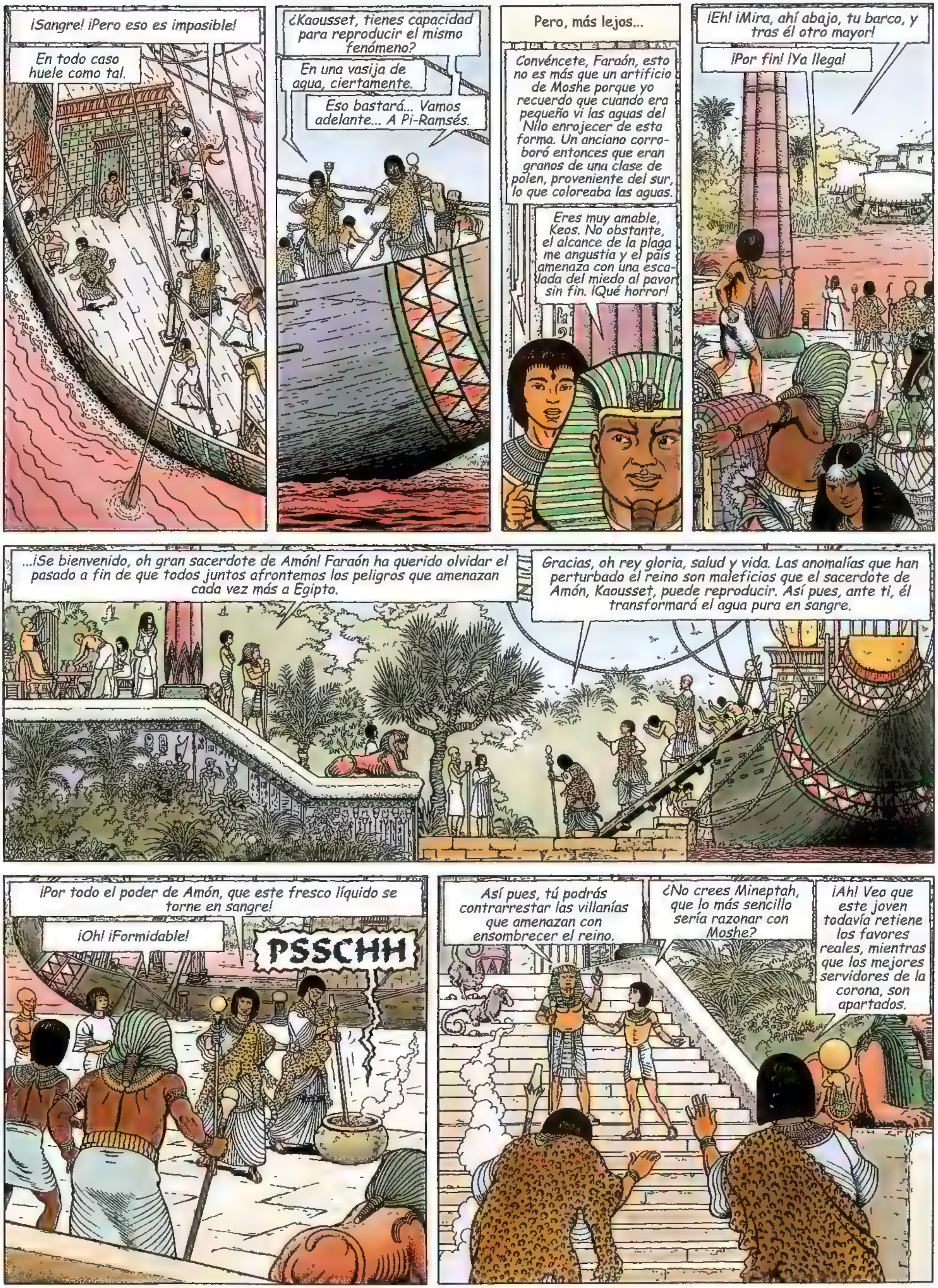
¡Cuando la luz regresa, todo parece rojizo, y las aguas del Nilo son como un gigantesco río de sangre!...
Luego el día se ensombrece de nuevo y durante un tiempo interminable, una lluvia de cenizas oscurece el aire y asfixia a hombres y bestias.
De repente, ese fenómeno se transforma en una nube de langostas que se abaten sobre el país, asolándolo todo.
Cuando el sol regresa, todos los animales domésticos se desploman víctimas de violentas convulsiones mortales.
¡Finalmente, una vez concluida esa plaga, en las casas donde se han refugiado los humanos, los primogénitos de cada familia caen, azotados por un mal invisible!
Y repentinamente...
¡Aaah! ¡Qué abominación! He visto la tierra de Egipto asolada por las peores catástrofes y nadie ha podido hacer nada, ni siquiera Osiris se ha manifestado!... Voy a ver al Faraón.
...Señor, con seguridad lo molestarás...
No, mira, no duerme. ¡Y sin duda horribles ensoñaciones también lo han mantenido en vela!...

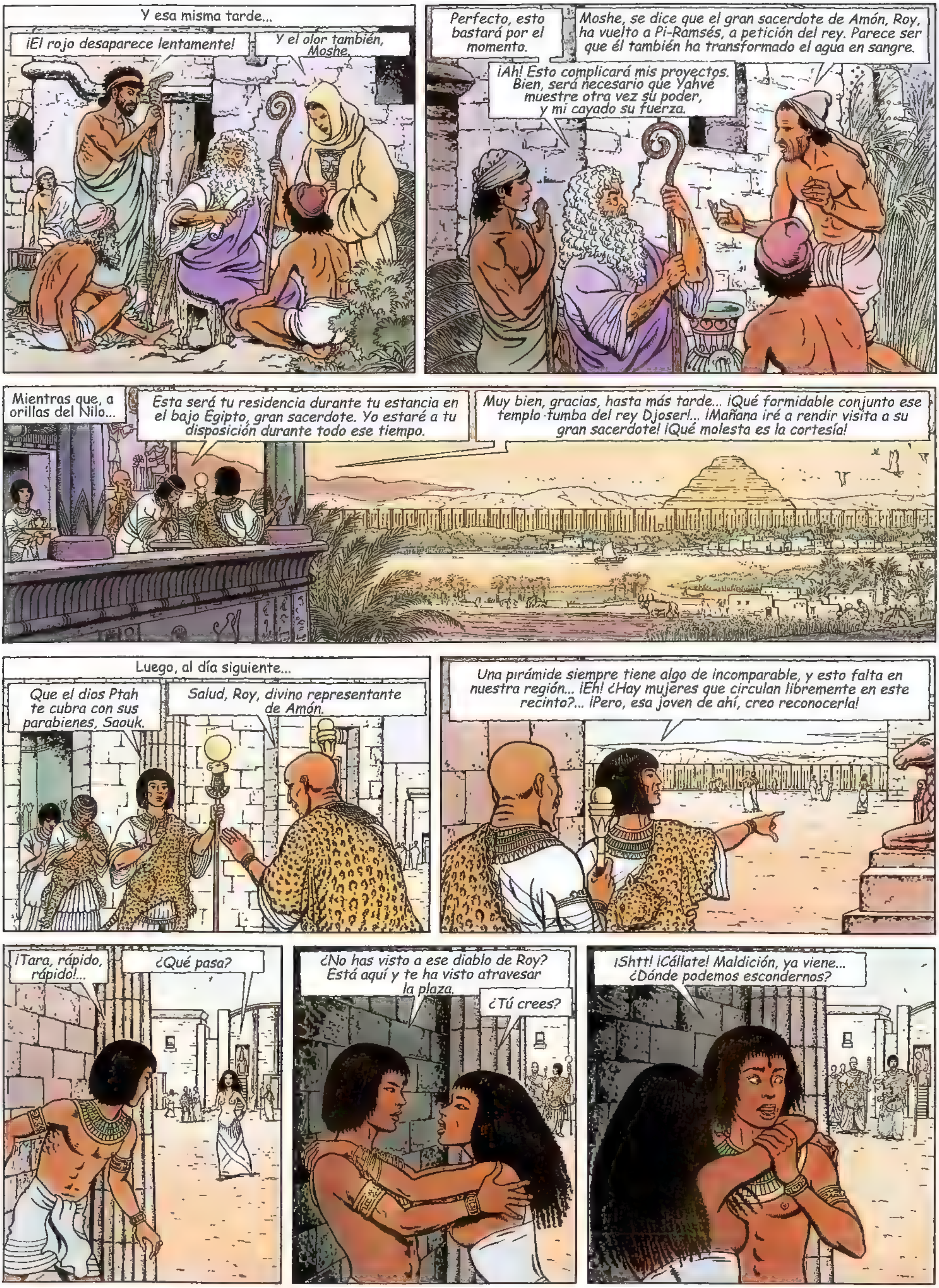


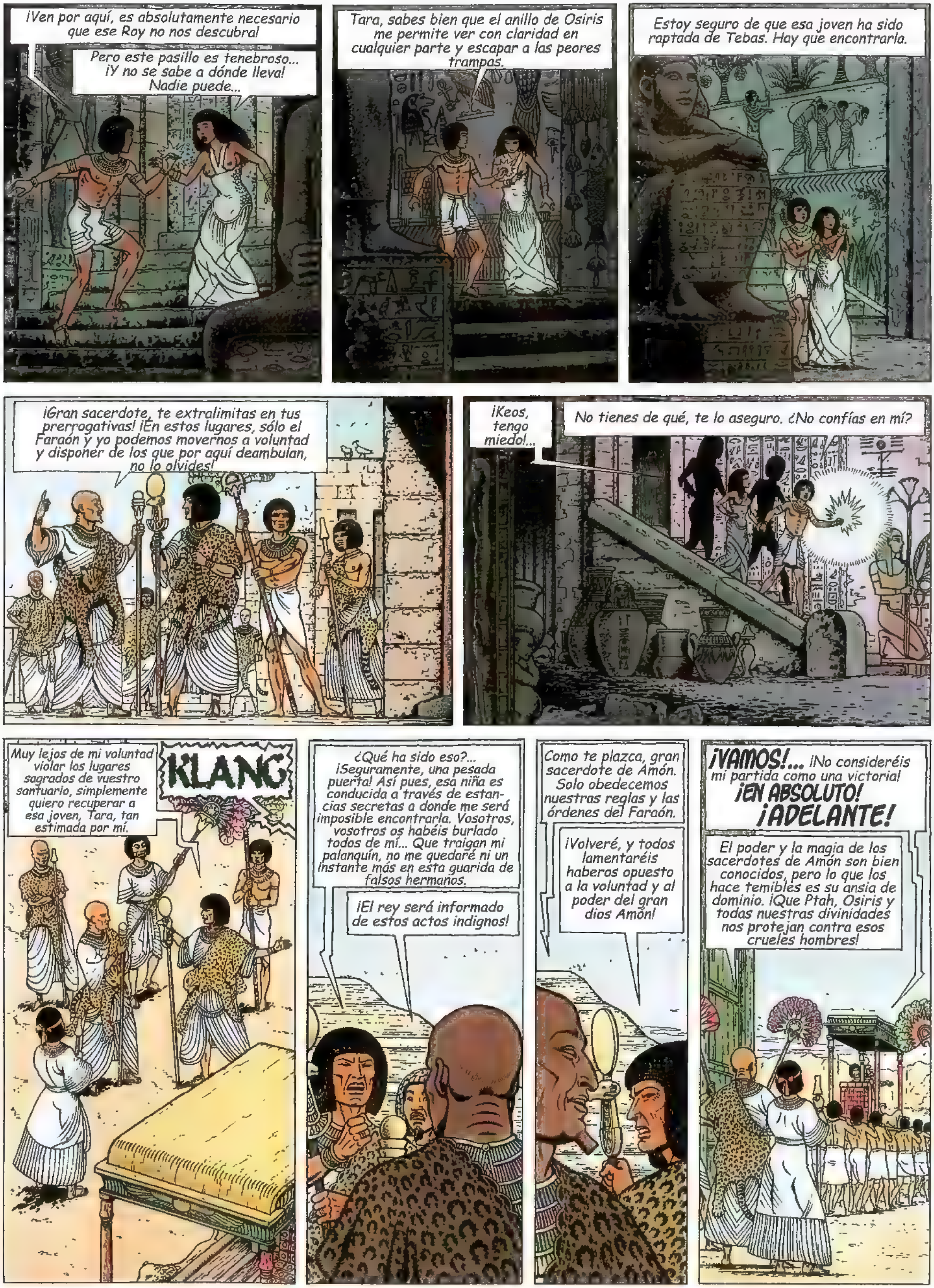
¡Oh, Mineptah! Me alegra encontrarte en pie pero me contraría verte insomne.
Las preocupaciones y las angustias futuras me impiden descansar pero, veo, querido muchacho, que tú tampoco duermes.
Un horrible sueño me ha agitado, he visto a Egipto abrumado por plagas y eso me ha despertado. ¡Todavía tiemblo!... ¿Aún está lloviendo?
No, sólo ha llovido en tu pesadilla, Keos. ¡Eso puede ser una premonición, como mis propios sueños!... En consecuencia, debo hacer regresar a los sacerdotes de Karnak aquí, a Pi-Ramsés. Solo ellos tienen poder para contrarrestar las plagas que puedan alcanzarnos. Pero antes, habrá que poner a tu amiga Tara a salvo en Sakkara porque el gran sacerdote de Amón, Roy, regresará más temible que nunca.
Y al día siguiente...
¿A dónde me llevas así, Keos?...
A un lugar donde nadie podrá hacer nada en tu contra, te lo aseguro, porque Roy va a regresar y es necesario ponerte a salvo.
Unas horas más tarde, la joven y su escolta penetran en el recinto del formidable templo del rey Djoser.
Hasta pronto, mi hermosa niña.
¡Pero, unos días más tarde, un barco real atraca en el gran estanque de Karnak, para sorpresa de algunos sacerdotes!

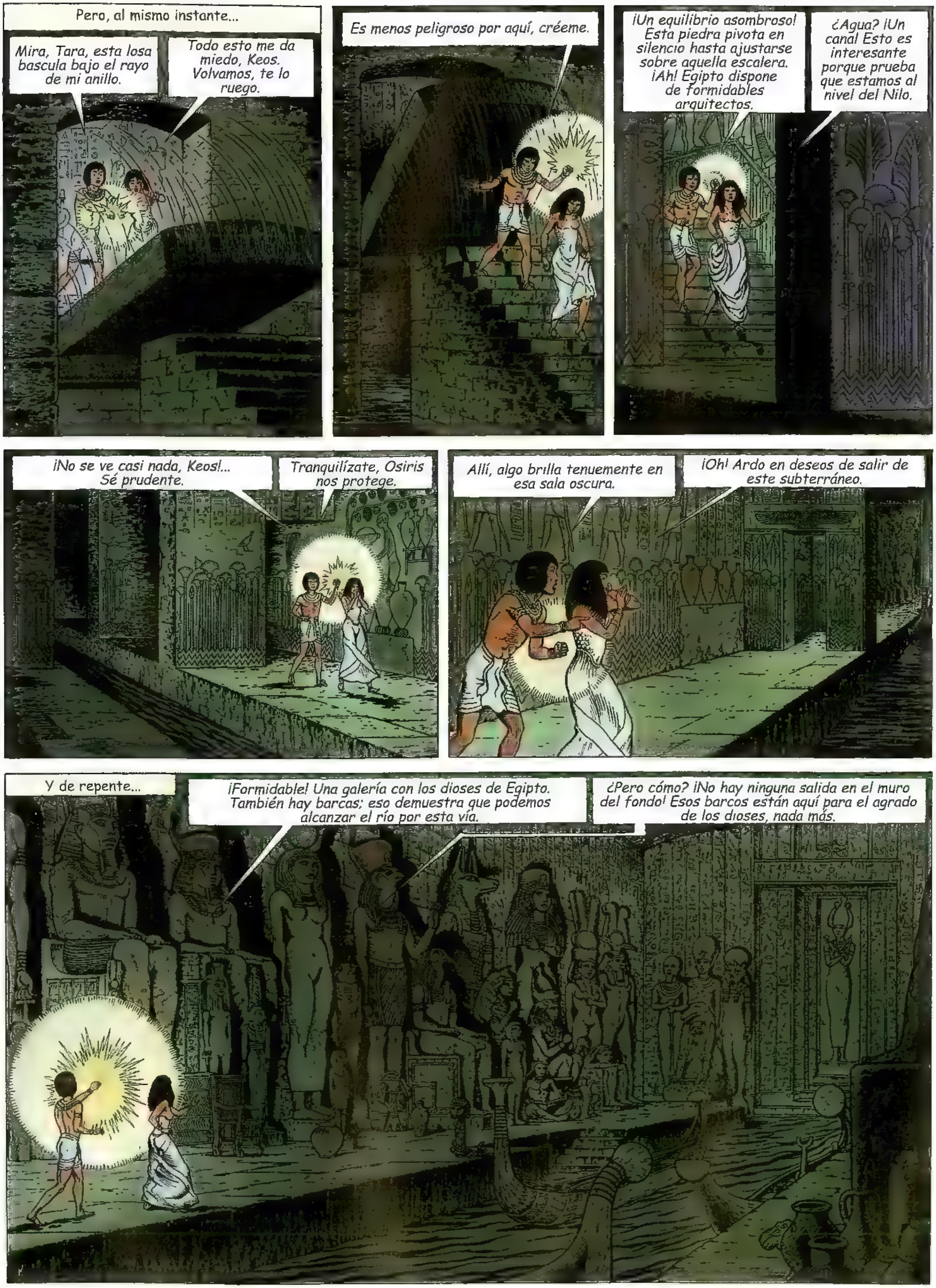

El Faraón Mineptah gloria, salud y fuerza, nos envía a fin de solicitar al gran sacerdote Roy, que se dirija a Pi-Ramsés, a la mayor brevedad.
De acuerdo, seguidme.
El Faraón gloria, salud y fuerza, te ruega que te reúnas con él en su palacio del delta porque Egipto corre peligro.
¡Ah!... Por fin la realeza reconoce los méritos de sus más nobles servidores.
Es indispensable que acudas con tus mejores magos porque se teme que nuestro país sufra maleficios contra los que todos nosotros deberemos luchar.
Será asunto nuestro, mis sacerdotes y yo podemos eliminar cualquier impostura... Partamos de inmediato.
Y al día siguiente, el navío del gran sacerdote, con mas porte y más lujoso que el del propio rey, remonta hacia el norte.
Mientras que en el mismo instante, Keos, abandona el lugar de Sakkara.
Condúceme hasta Moshe. Debe encontrarse en las proximidades de las grandes canteras.
Ahí está.
¡Keos, amigo mío! Ven a refrescarte a la sombra... Y cuéntanos las últimas habladurías de la corte.

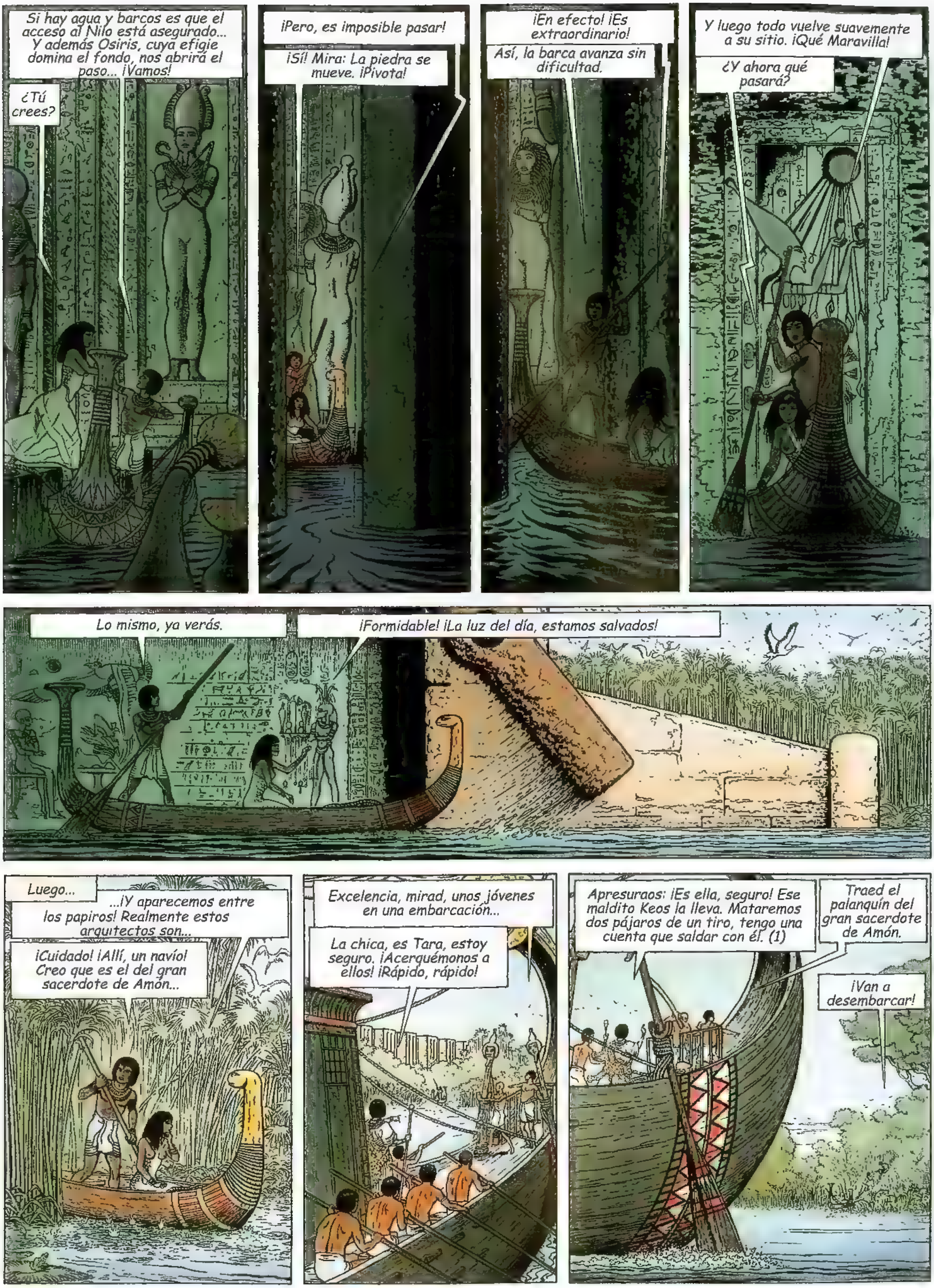

Moshe, bien sabes que el único tema de conversación que interesa en Pi-Ramsés es esa enorme cobra que salió de tu cayado.
Mi vara no es un reptil, sólo es un arma entre las manos de este servidor de Yahvé, el dios todopoderoso.
También sabes que Mineptah es un buen hombre y que tu le contrarías y le inquietas al exigir sin cesar el retorno de tu pueblo a las tierras de Canaán.
Ahora, es Yahvé quien lo exige, y ninguna voluntad humana puede oponerse. Lo siento por Mineptah puesto que lo tengo en gran estima... Vuelve a su lado y dile que la hora ha llegado.
Luego, al día siguiente...
Que tu majestad gloria, poder y fuerza acepte estos frascos de perfume para practicar las abluciones de...
¡Eh! ¡Ahí está Moshe, llega por el canal!
Oh, gran rey, no has querido satisfacer al pueblo de Judea su deseo de regresar, a pesar de las plegarias que pidió Yahvé a través de mi voz, y a pesar de que tras tu negativa manifestó su cólera abarrotando de serpientes los escalones de tu trono..
Ya te he dicho que es imposible. Es inútil volver a hablar de ello.
La voluntad de mi dios sobrepasa todo, y él me ha ordenado hacer sufrir a Egipto con tantas plagas como sea necesario, por lo tanto, he aquí la primera.
Que por la fuerza de Yahvé las aguas del río se transformen en una marea sanguinolenta e infesten todas las aguas de este país, esa es mi palabra.
¿Y los sacerdotes de Ptah están impotentes? ¿Pero, qué está haciendo Roy?
Mientras tanto en el Nilo...
¿Qué es esto? ... Las aguas se han tornado rojas de pronto. ¡Qué fenómeno más extraño!
¡Lo juro, parece sangre!...


¡Sangre! ¡Pero eso es imposible!
En todo caso huele como tal.
¿Kaousset, tienes capacidad para reproducir el mismo fenómeno?
En una vasija de agua, ciertamente.
Eso bastará... Vamos adelante... A Pi-Ramsés.
Pero, más lejos...
Convéncete, Faraón, esto no es más que un artificio de Moshe porque yo recuerdo que cuando era pequeño vi las aguas del Nilo enrojecer de esta forma. Un anciano corroboró entonces que eran granos de una clase de polen, proveniente del sur, lo que coloreaba las aguas.
Eres muy amable, Keos. No obstante, el alcance de la plaga me angustia y el país amenaza con una escalada del miedo al pavor sin fin. ¡Qué horror!
¡Eh! ¡Mira, ahí abajo, tu barco, y tras él otro mayor!
¡Por fin! ¡Ya llega!
...¡Se bienvenido, oh gran sacerdote de Amón! Faraón ha querido olvidar el pasado a fin de que todos juntos afrontemos los peligros que amenazan cada vez más a Egipto.
Gracias, oh rey gloria, salud y vida. Las anomalías que han perturbado el reino son maleficios que el sacerdote de Amón, Kaousset, puede reproducir. Así pues, ante ti, él transformará el agua pura en sangre.
¡Por todo el poder de Amón, que este fresco líquido se torne en sangre!
¡Oh! ¡Formidable!
PSSCHH
Así pues, tú podrás contrarrestar las villanías que amenazan con ensombrecer el reino.
¿No crees Mineptah, que lo más sencillo sería razonar con Moshe?
¡Ah! Veo que este joven todavía retiene los favores reales, mientras que los mejores servidores de la corona, son apartados.


Y esa misma tarde...
¡El rojo desaparece lentamente!
Y el olor también, Moshe.
Perfecto, esto bastará por el momento.
Moshe, se dice que el gran sacerdote de Amón, Roy, ha vuelto a Pi-Ramsés, a petición del rey. Parece ser que él también ha transformado el agua en sangre.
¡Ah! Esto complicará mis proyectos. Bien, será necesario que Yahvé muestre otra vez su poder, y mi cayado su fuerza.
Mientras que, a orillas del Nilo...
Esta será tu residencia durante tu estancia en el bajo Egipto, gran sacerdote. Yo estaré a tu disposición durante todo ese tiempo.
Muy bien, gracias, hasta más tarde... ¡Qué formidable conjunto ese templo-tumba del rey Djoser!... ¡Mañana iré a rendir visita a su gran sacerdote! ¡Qué molesta es la cortesía!
Luego, al día siguiente...
Que el dios Ptah te cubra con sus parabienes, Saouk.
Salud, Roy, divino representante de Amón.
Una pirámide siempre tiene algo de incomparable, y esto falta en nuestra región... ¡Eh! ¿Hay mujeres que circulan libremente en este recinto?... ¡Pero, esa joven de ahí, creo reconocerla!
¡Tara, rápido, rápido!...
¿Qué pasa?
¿No has visto a ese diablo de Roy? Está aquí y te ha visto atravesar la plaza.
¿Tú crees?
¡Shtt! ¡Cállate! Maldición, ya viene... ¿Dónde podemos escondernos?


¡Ven por aquí, es absolutamente necesario que ese Roy no nos descubra!
Pero este pasillo es tenebroso... ¡Y no se sabe a dónde lleva! Nadie puede...
Tara, sabes bien que el anillo de Osiris me permite ver con claridad en cualquier parte y escapar a las peores trampas.
Estoy seguro de que esa joven ha sido raptada de Tebas. Hay que encontrarla.
¡Gran sacerdote, te extralimitas en tus prerrogativas! ¡En estos lugares, sólo el Faraón y yo podemos movernos a voluntad y disponer de los que por aquí deambulan, no lo olvides!
¡Keos, tengo miedo!...
No tienes de qué, te lo aseguro. ¿No confías en mí?
Muy lejos de mi voluntad violar los lugares sagrados de vuestro santuario, simplemente quiero recuperar a esa joven, Tara, tan estimada por mí.
KLANG
¿Qué ha sido eso?... ¡Seguramente, una pesada puerta! Así pues, esa niña es conducida a través de estancias secretas a donde me será imposible encontrarla. Vosotros, vosotros os habéis burlado todos de mí... Que traigan mi palanquín, no me quedaré ni un instante más en esta guarida de falsos hermanos.
¡El rey será informado de estos actos indignos!
Como te plazca, gran sacerdote de Amón. Solo obedecemos nuestras reglas y las órdenes del Faraón.
¡Volveré, y todos lamentaréis haberos opuesto a la voluntad y al poder del gran dios Amón!
¡VAMOS!... ¡No consideréis mi partida como una victoria! ¡EN ABSOLUTO! ¡ADELANTE!
El poder y la magia de los sacerdotes de Amón son bien conocidos, pero lo que los hace temibles es su ansia de dominio. ¡Que Ptah, Osiris y todas nuestras divinidades nos protejan contra esos crueles hombres!

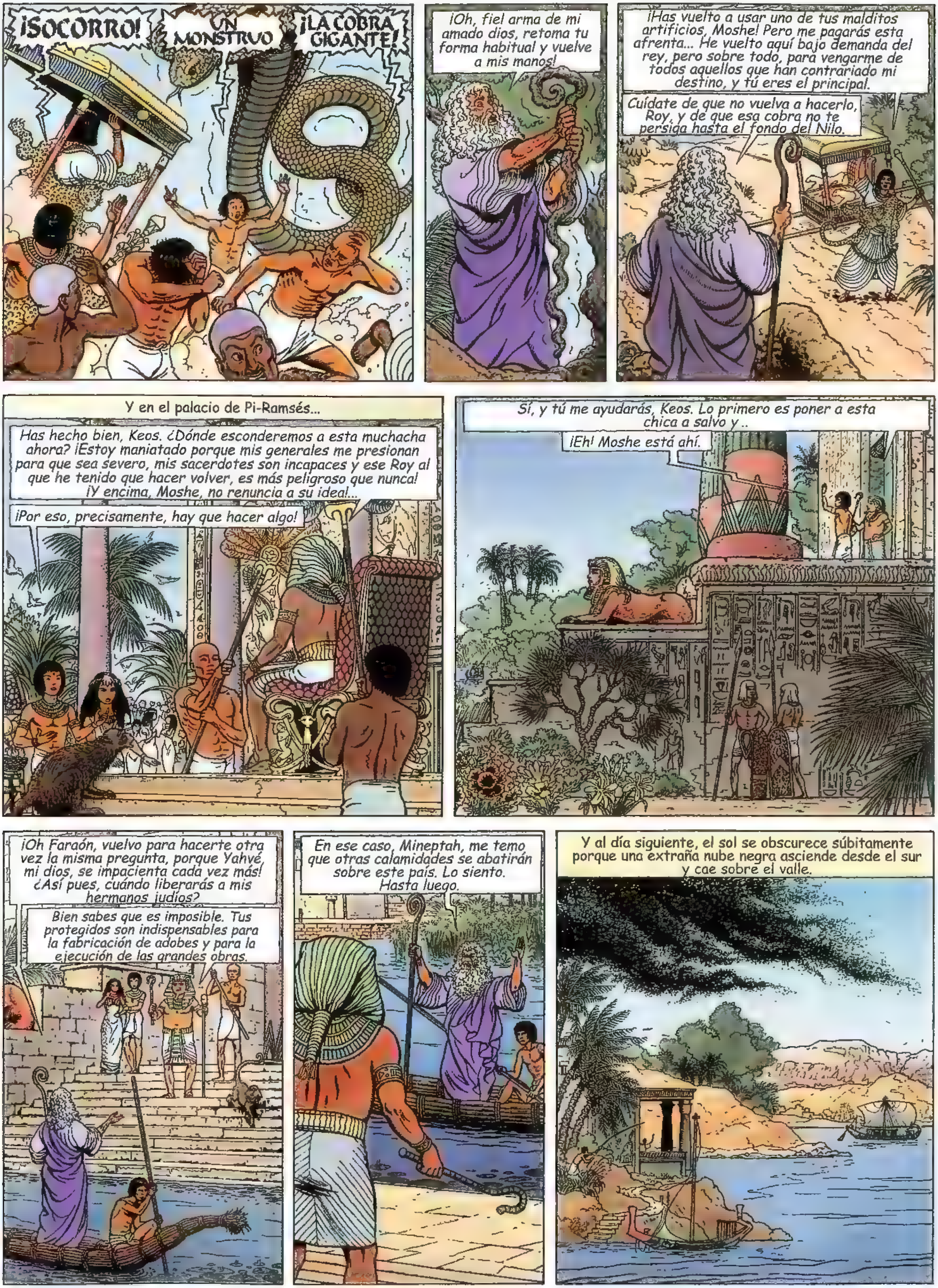

Pero, al mismo instante...
Mira, Tara, esta losa bascula bajo el rayo de mi anillo.
Todo esto me da miedo, Keos. Volvamos, te lo ruego.
Es menos peligroso por aquí, créeme.
¡Un equilibrio asombroso! Esta piedra pivota en silencio hasta ajustarse sobre aquella escalera. ¡Ah! Egipto dispone de formidables arquitectos.
¿Agua? ¡Un canal Esto es interesante porque prueba que estamos al nivel del Nilo.
¡No se ve casi nada, Keos!... Sé prudente.
Tranquilízate, Osiris nos protege.
Allí, algo brilla tenuemente en esa sala oscura.
¡Oh! Ardo en deseos de salir de este subterráneo.
Y de repente...
¡Formidable! Una galería con los dioses de Egipto. También hay barcas; eso demuestra que podemos alcanzar el río por esta vía.
¿Pero cómo? ¡No hay ninguna salida en el muro del fondo! Esos barcos están aquí para el agrado de los dioses, nada más.

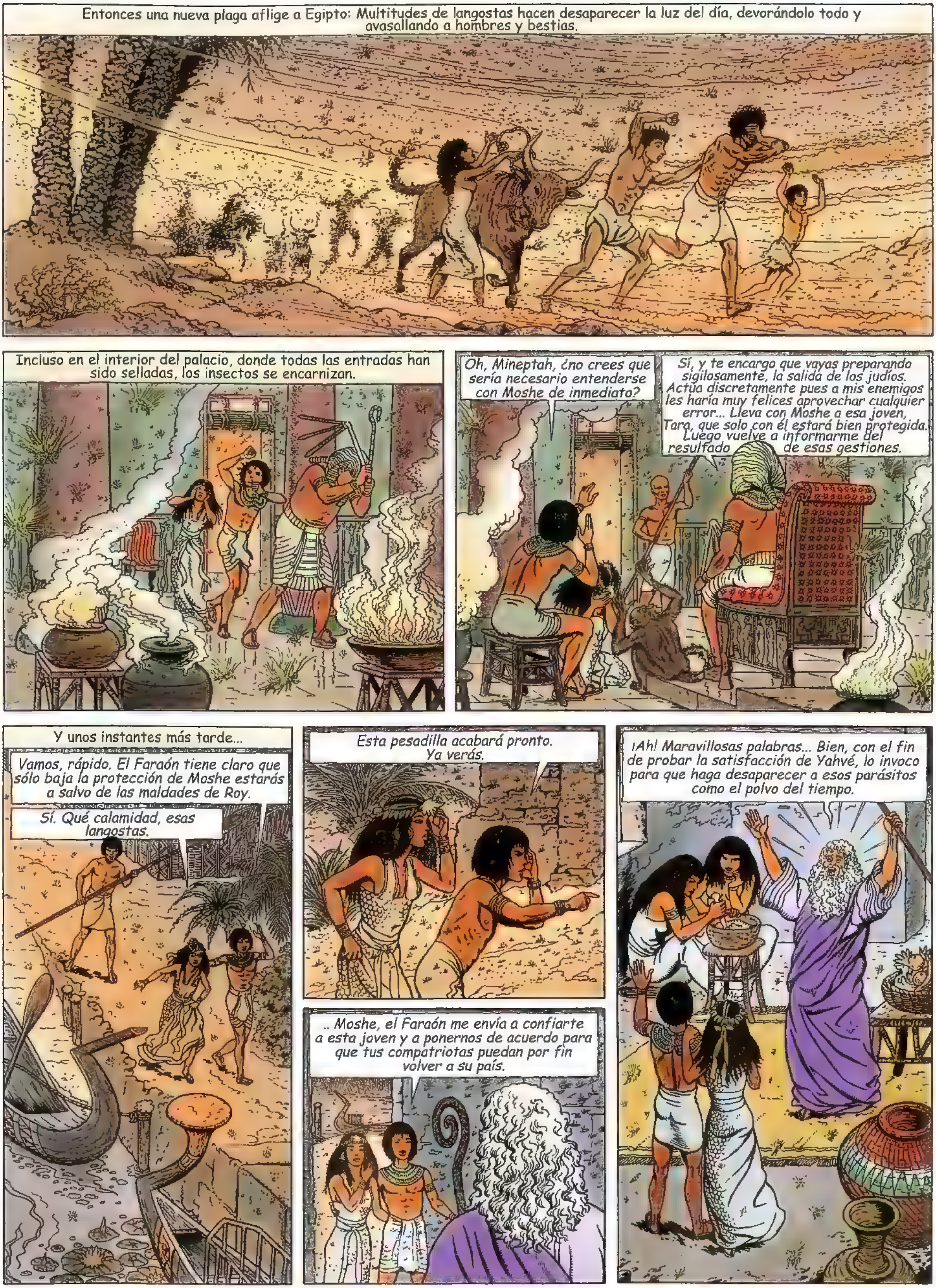


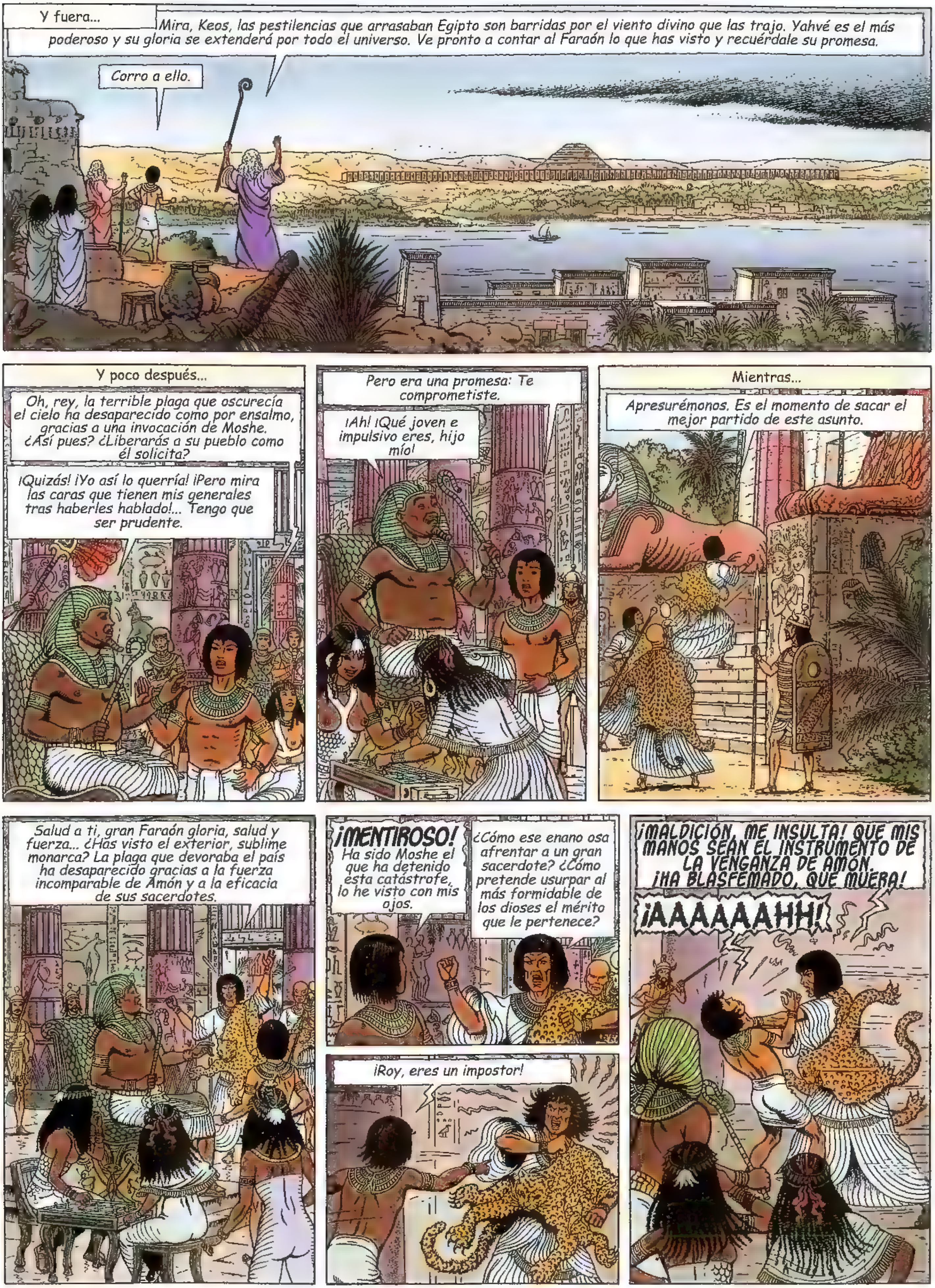
Si hay agua y barcos es que el acceso al Nilo está asegurado... Y además Osiris, cuya efigie domina el fondo, nos abrirá el paso... ¡Vamos!
¿Tú crees?
¡Pero, es imposible pasar!
¡Sí! Mira: La piedra se mueve. ¡Pivota!
¡En efecto! ¡Es extraordinario!
Así, la barca avanza sin dificultad.
Y luego todo vuelve suavemente a su sitio. ¡Qué Maravilla!
¿Y ahora qué pasará?
Lo mismo, ya verás.
¡Formidable! ¡La luz del día, estamos salvados!
Luego...
...¡Y aparecemos entre los papiros! Realmente estos arquitectos son...
¡Cuidado! ¡Allí, un navío! Creo que es el del gran sacerdote de Amón...
Excelencia, mirad, unos jóvenes en una embarcación...
La chica, es Tara, estoy seguro. ¡Acerquémonos a ellos! ¡Rápido, rápido!
Apresuraos: ¡Es ella, seguro! Ese maldito Keos la lleva. Mataremos dos pájaros de un tiro, tengo una cuenta que saldar con él. (1)
Traed el palanquín del gran sacerdote de Amón.
¡Van a desembarcar!

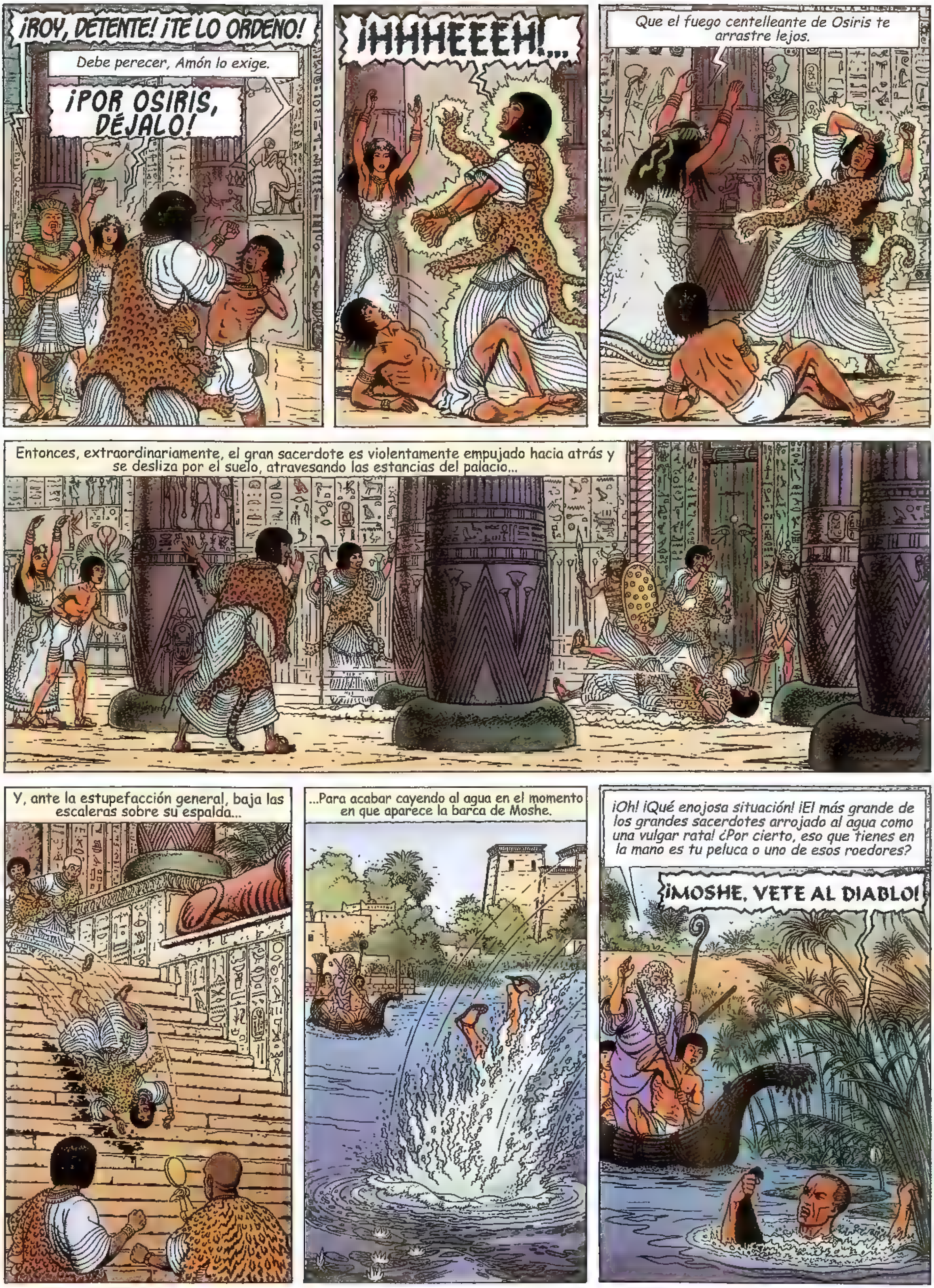
(1) Ver "Osiris".

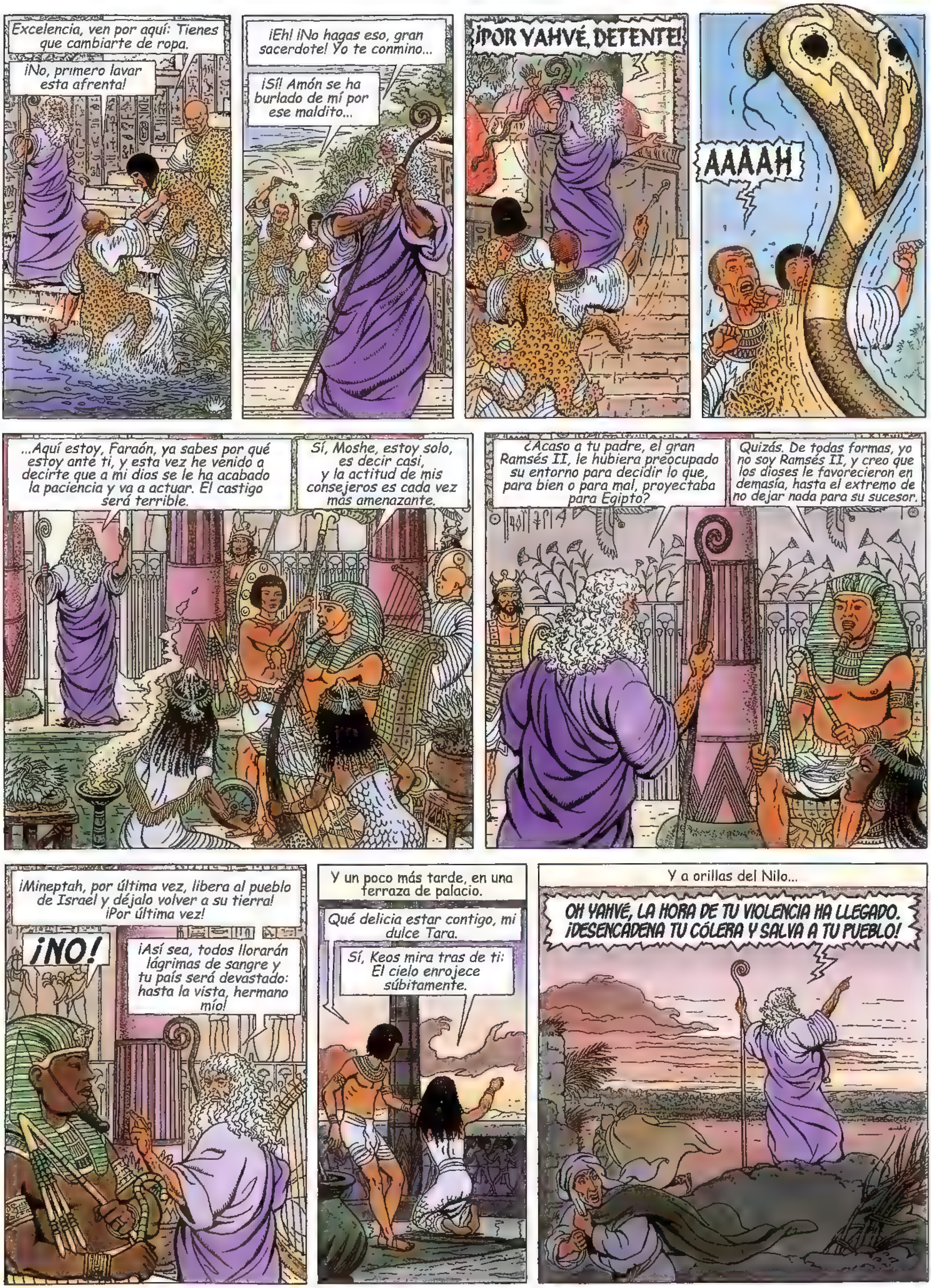
¡Apresurémonos! ¡Corriendo tendremos todas las probabilidades de escapar!
¡Ay, mi vestido me molesta! ¡Espera, lo desgarraré!
¡Ya está! Vámonos.
¡Deprisa! Y que los guardias corran a atraparlos.
Pero más lejos...
¡Por fin llegáis, valientes muchachos! Os estaba esperando...
¡Moshe!
Sí, pero seguid vuestro camino: Yo me ocuparé de ese siniestro personaje y su séquito.
Gracias.
¡Keos, nos pisan los talones! ¿Qué hacemos?
¡Ven!
¡ALTO!... Vosotros, los del sur, os conmino a regresar a vuestro barco y dejar tranquilos a esos jóvenes de almas y corazones puros.
Ese renegado osa oponerse al gran sacerdote de Amón, venido a estas tierras para salvaguardar a Egipto de sus traidores manejos. Haceos con él...
Roy, tu venida aquí es un error que mi dios no tolerará. Así pues, vete, si no Yahvé te perseguirá y te aterrorizará como lo hará este cayado... ¡VE!...
¡AAAAAAAHH!

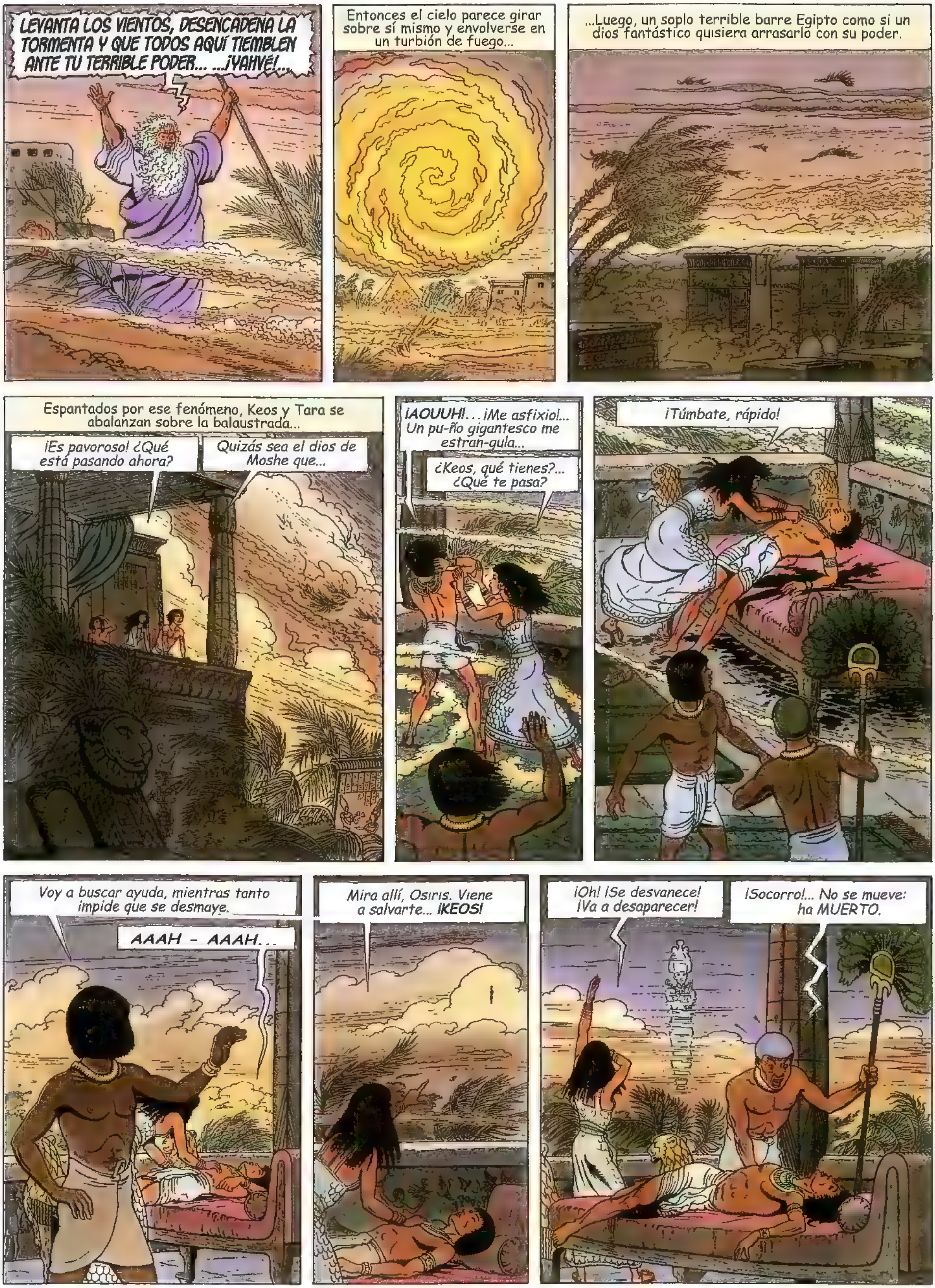

¡SOCORRO!
UN MONSTRUO
¡LA COBRA GIGANTE!
¡Oh, fiel arma de mi amado dios, retoma tu forma habitual y vuelve a mis manos!
¡Has vuelto a usar uno de tus malditos artificios, Moshe! Pero me pagarás esta afrenta... He vuelto aquí bajo demanda del rey, pero sobre todo, para vengarme de todos aquellos que han contrariado mi destino, y tú eres el principal.
Cuídate de que no vuelva a hacerlo, Roy, y de que esa cobra no te persiga hasta el fondo del Nilo.
Y en el palacio de Pi-Ramsés...
Has hecho bien, Keos. ¿Dónde esconderemos a esta muchacha ahora? ¡Estoy maniatado porque mis generales me presionan para que sea severo, mis sacerdotes son incapaces y ese Roy al que he tenido que hacer volver, es más peligroso que nunca! ¡Y encima, Moshe, no renuncia a su idea!...
¡Por eso, precisamente, hay que hacer algo!
Sí, y tú me ayudarás, Keos. Lo primero es poner a esta chica a salvo y..
¡Eh! Moshe está ahí.
¡Oh Faraón, vuelvo para hacerte otra vez la misma pregunta, porque Yahvé, mi dios, se impacienta cada vez más! ¿Así pues, cuándo liberarás a mis hermanos judíos?
Bien sabes que es imposible. Tus protegidos son indispensables para la fabricación de adobes y para la ejecución de las grandes obras.
En ese caso, Mineptah, me temo que otras calamidades se abatirán sobre este país. Lo siento. Hasta luego.
Y al día siguiente, el sol se obscurece súbitamente porque una extraña nube negra asciende desde el sur y cae sobre el valle.

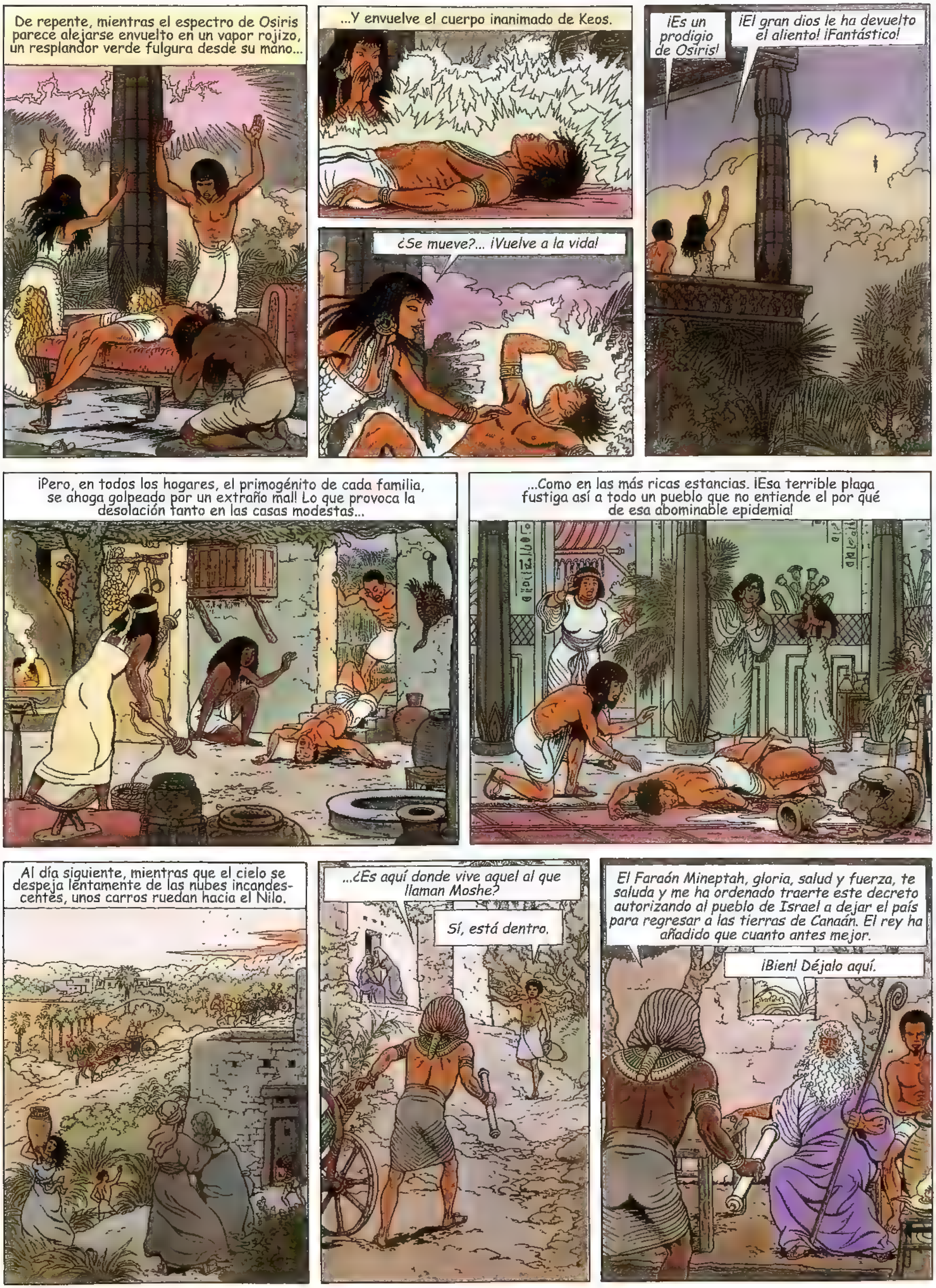

Entonces una nueva plaga aflige a Egipto: Multitudes de langostas hacen desaparecer la luz del día, devorándolo todo y avasallando a hombres y bestias.
Incluso en el interior del palacio, donde todas las entradas han sido selladas, los insectos se encarnizan.
Oh, Mineptah, ¿no crees que sería necesario entenderse con Moshe de inmediato?
Sí, y te encargo que vayas preparando sigilosamente, la salida de los judíos. Actúa discretamente pues a mis enemigos les haría muy felices aprovechar cualquier error... Lleva con Moshe a esa joven, Tara, que solo con él estará bien protegida. Luego vuelve a informarme del resultado de esas gestiones.
Y unos instantes más tarde...
Vamos, rápido. El Faraón tiene claro que sólo baja la protección de Moshe estarás a salvo de las maldades de Roy.
Sí. Qué calamidad, esas langostas.
Esta pesadilla acabará pronto. Ya verás.
.. Moshe, el Faraón me envía a confiarte a esta joven y a ponernos de acuerdo para que tus compatriotas puedan por fin volver a su país.
¡Ah! Maravillosas palabras... Bien, con el fin de probar la satisfacción de Yahvé, lo invoco para que haga desaparecer a esos parásitos como el polvo del tiempo.

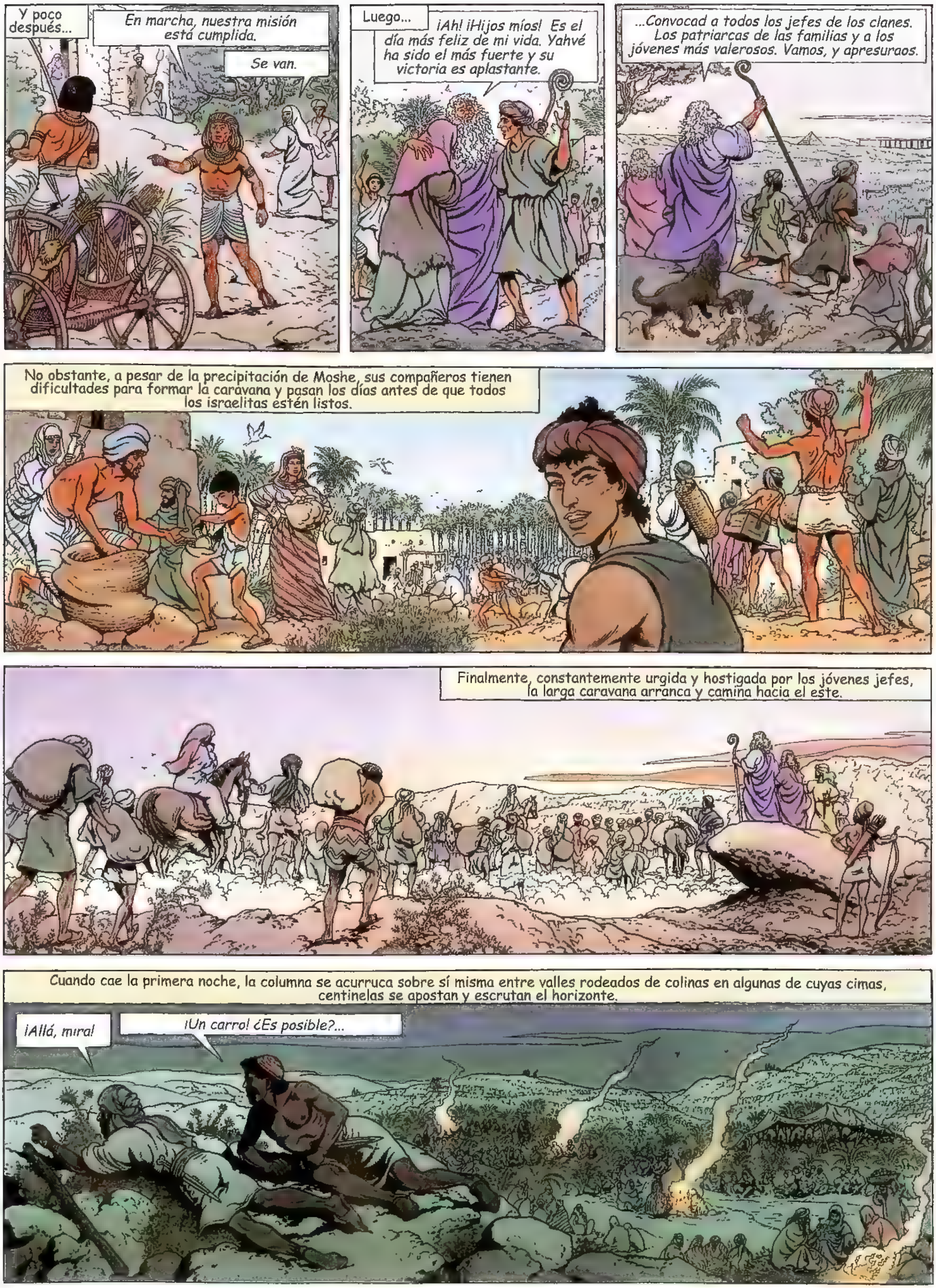

Y fuera...
Mira, Keos, las pestilencias que arrasaban Egipto son barridas por el viento divino que las trajo. Yahvé es el más poderoso y su gloria se extenderá por todo el universo. Ve pronto a contar al Faraón lo que has visto y recuérdale su promesa.
Corro a ello.
Y poco después...
Oh, rey, la terrible plaga que oscurecía el cielo ha desaparecido como por ensalmo, gracias a una invocación de Moshe. ¿Así pues? ¿Liberarás a su pueblo como él solicita?
¡Quizás! ¡Yo así lo querría! ¡Pero mira las caras que tienen mis generales tras haberles hablado!... Tengo que ser prudente.
Pero era una promesa: Te comprometiste.
¡Ah! ¡Qué joven e impulsivo eres, hijo mío!
Mientras...
Apresurémonos. Es el momento de sacar el mejor partido de este asunto.
Salud a ti, gran Faraón gloria, salud y fuerza... ¿Has visto el exterior, sublime monarca? La plaga que devoraba el país ha desaparecido gracias a la fuerza incomparable de Amón y a la eficacia de sus sacerdotes.
¡MENTIROSO! Ha sido Moshe el que ha detenido esta catástrofe, lo he visto con mis ojos.
¿Cómo ese enano osa afrentar a un gran sacerdote? ¿Cómo pretende usurpar al más formidable de los dioses el mérito que le pertenece?
¡Roy, eres un impostor!
¡MALDICIÓN, ME INSULTA! QUE MIS MANOS SEAN EL INSTRUMENTO DE LA VENGANZA DE AMÓN. ¡HA BLASFEMADO, QUE MUERA!
¡AAAAAAHH!


¡ROY, DETENTE! ¡TE LO ORDENO!
Debe perecer, Amón lo exige.
¡POR OSIRIS, DÉJALO!
¡HHHEEEH!...
Que el fuego centelleante de Osiris te arrastre lejos.
Entonces, extraordinariamente, el gran sacerdote es violentamente empujado hacia atrás y se desliza por el suelo, atravesando las estancias del palacio...
Y, ante la estupefacción general, baja las escaleras sobre su espalda...
...Para acabar cayendo al agua en el momento en que aparece la barca de Moshe.
¡Oh! ¡Qué enojosa situación! ¡El más grande de los grandes sacerdotes arrojado al agua como una vulgar rata! ¿Por cierto, eso que tienes en la mano es tu peluca o uno de esos roedores?
¡MOSHE, VETE AL DIABLO!

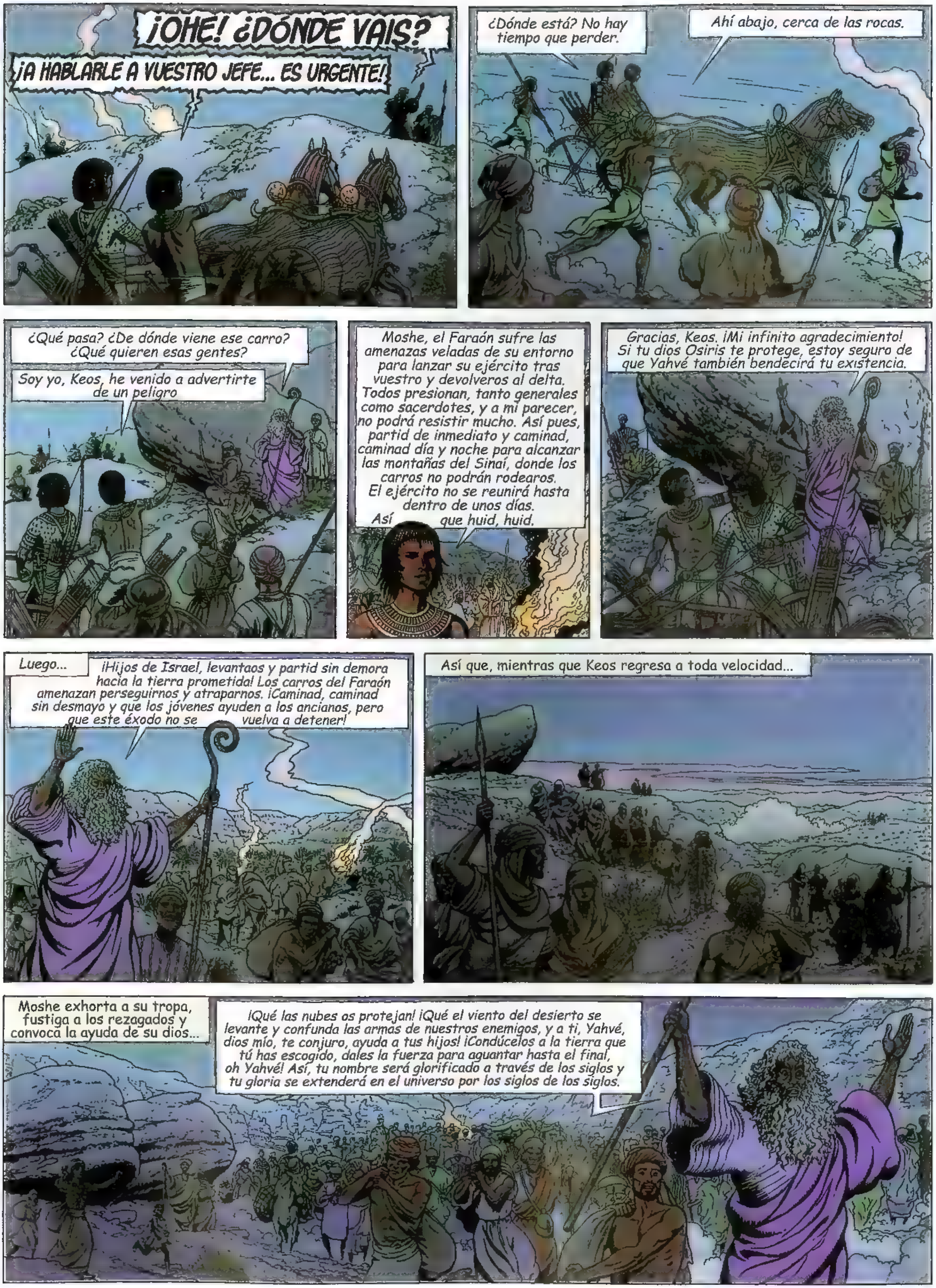

Excelencia, ven por aquí: Tienes que cambiarte de ropa.
¡No, primero lavar esta afrenta!
¡Eh! ¡No hagas eso, gran sacerdote! Yo te conmino...
¡Sí! Amón se ha burlado de mí por ese maldito...
¡POR YAHVÉ, DETENTE!
AAAAH
...Aquí estoy, Faraón, ya sabes por qué estoy ante ti, y esta vez he venido a decirte que a mi dios se le ha acabado la paciencia y va a actuar. El castigo será terrible.
Sí, Moshe, estoy solo, es decir casi, y la actitud de mis consejeros es cada vez más amenazante.
¿Acaso a tu padre, el gran Ramsés II, le hubiera preocupado su entorno para decidir lo que, para bien o para mal, proyectaba para Egipto?
Quizás. De todas formas, yo no soy Ramsés II, y creo que los dioses le favorecieron en demasía, hasta el extremo de no dejar nada para su sucesor.
¡Mineptah, por última vez, libera al pueblo de Israel y déjalo volver a su tierra! ¡Por última vez!
¡NO!
¡Así sea, todos llorarán lágrimas de sangre y tu país será devastado: hasta la vista, hermano mío!
Y un poco más tarde, en una terraza de palacio.
Qué delicia estar contigo, mi dulce Tara.
Sí, Keos mira tras de ti: El cielo enrojece súbitamente.
Y a orillas del Nilo...
OH YAHVÉ, LA HORA DE TU VIOLENCIA HA LLEGADO. ¡DESENCADENA TU CÓLERA Y SALVA A TU PUEBLO!


LEVANTA LOS VIENTOS, DESENCADENA LA TORMENTA Y QUE TODOS AQUÍ TIEMBLEN ANTE TU TERRIBLE PODER... ...¡YAHVÉ!...
Entonces el cielo parece girar sobre sí mismo y envolverse en un turbión de fuego...
...Luego, un soplo terrible barre Egipto como si un dios fantástico quisiera arrasarlo con su poder.
Espantados por ese fenómeno, Keos y Tara se abalanzan sobre la balaustrada...
¡Es pavoroso! ¿Qué está pasando ahora?
Quizás sea el dios de Moshe que...
¡AOUUH!... ¡Me asfixio!... Un pu-ño gigantesco me estran-gula...
¿Keos, qué tienes?... ¿Qué te pasa?
¡Túmbate, rápido!
Voy a buscar ayuda, mientras tanto impide que se desmaye.
AAAH - AAAH...
Mira allí, Osiris. Viene a salvarte... ¡KEOS!
¡Oh! ¡Se desvanece! ¡Va a desaparecer!
¡Socorro!... No se mueve: ha MUERTO.

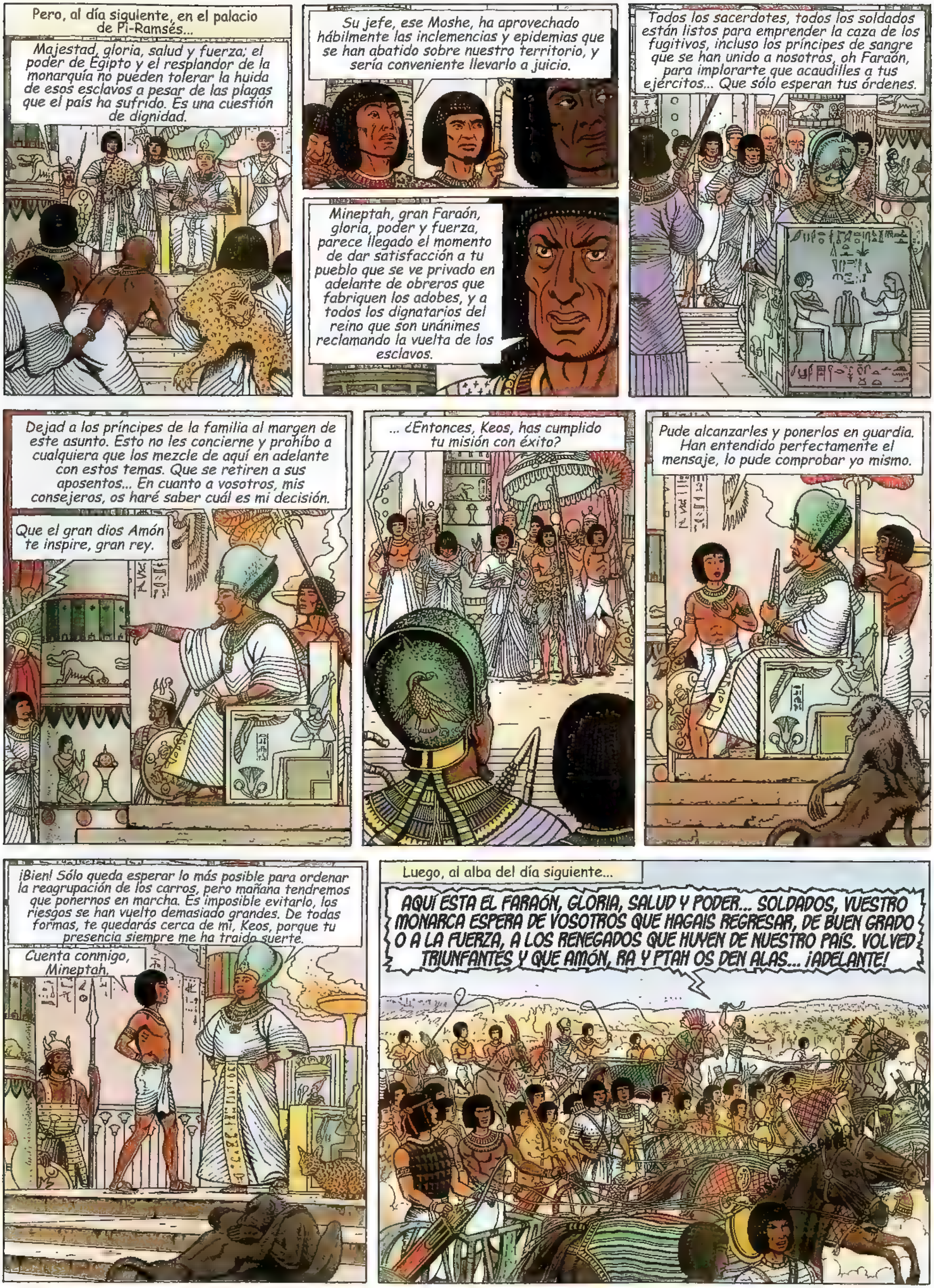

De repente, mientras el espectro de Osiris parece alejarse envuelto en un vapor rojizo, un resplandor verde fulgura desde su mano...
...Y envuelve el cuerpo inanimado de Keos.
¿Se mueve?... ¡Vuelve a la vida!
¡Es un prodigio de Osiris!
¡El gran dios le ha devuelto el aliento! ¡Fantástico!
¡Pero, en todos los hogares, el primogénito de cada familia, se ahoga golpeado por un extraño mal! Lo que provoca la desolación tanto en las casas modestas...
...Como en las más ricas estancias. ¡Esa terrible plaga fustiga así a todo un pueblo que no entiende el por qué de esa abominable epidemia!
Al día siguiente, mientras que el cielo se despeja lentamente de las nubes incandescentes, unos carros ruedan hacia el Nilo.
...¿Es aquí donde vive aquel al que llaman Moshe?
Sí, está dentro.
El Faraón Mineptah, gloria, salud y fuerza, te saluda y me ha ordenado traerte este decreto autorizando al pueblo de Israel a dejar el país para regresar a las tierras de Canaán. El rey ha añadido que cuanto antes mejor.
¡Bien! Déjalo aquí.



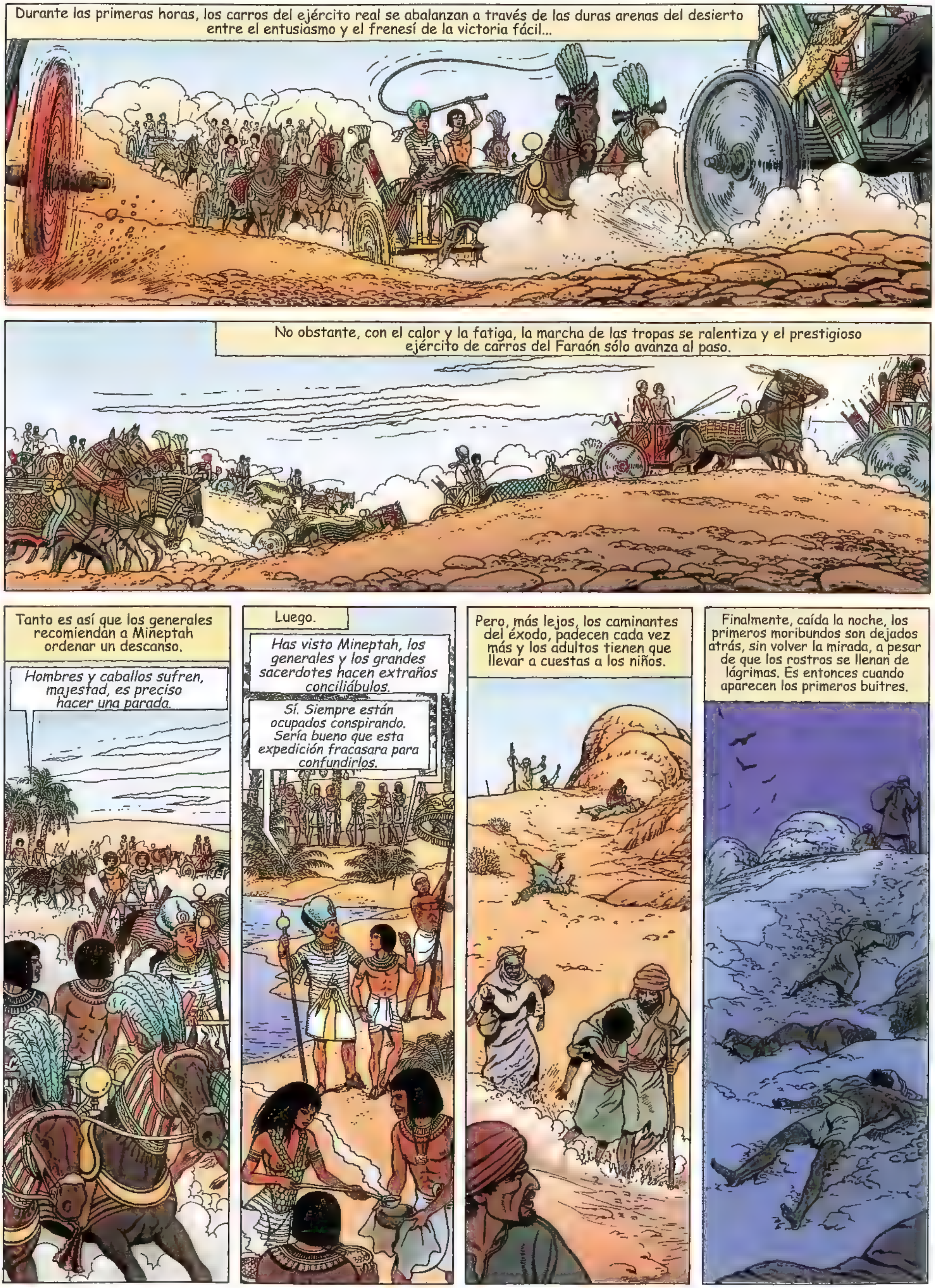
Y poco después...
En marcha, nuestra misión está cumplida.
Se van.
Luego...
¡Ah! ¡Hijos míos! Es el día más feliz de mi vida. Yahvé ha sido el más fuerte y su victoria es aplastante.
...Convocad a todos los jefes de los clanes. Los patriarcas de las familias y a los jóvenes más valerosos. Vamos, y apresuraos.
No obstante, a pesar de la precipitación de Moshe, sus compañeros tienen dificultades para formar la caravana y pasan los días antes de que todos los israelitas estén listos.
Finalmente, constantemente urgida y hostigada por los jóvenes jefes, la larga caravana arranca y camina hacia el este.
Cuando cae la primera noche, la columna se acurruca sobre sí misma entre valles rodeados de colinas en algunas de cuyas cimas, centinelas se apostan y escrutan el horizonte.
¡Allá, mira!
¡Un carro! ¿Es posible?...

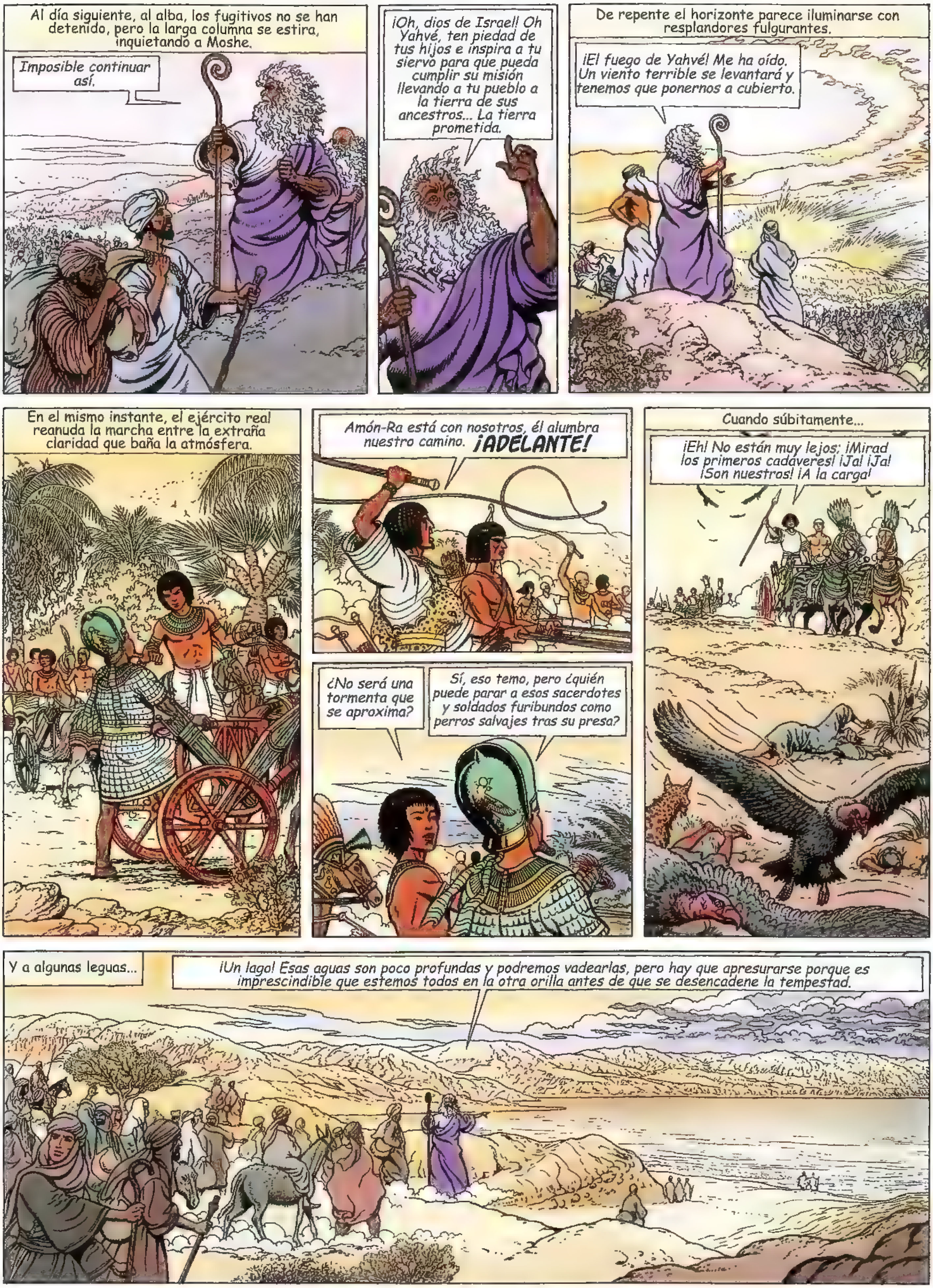


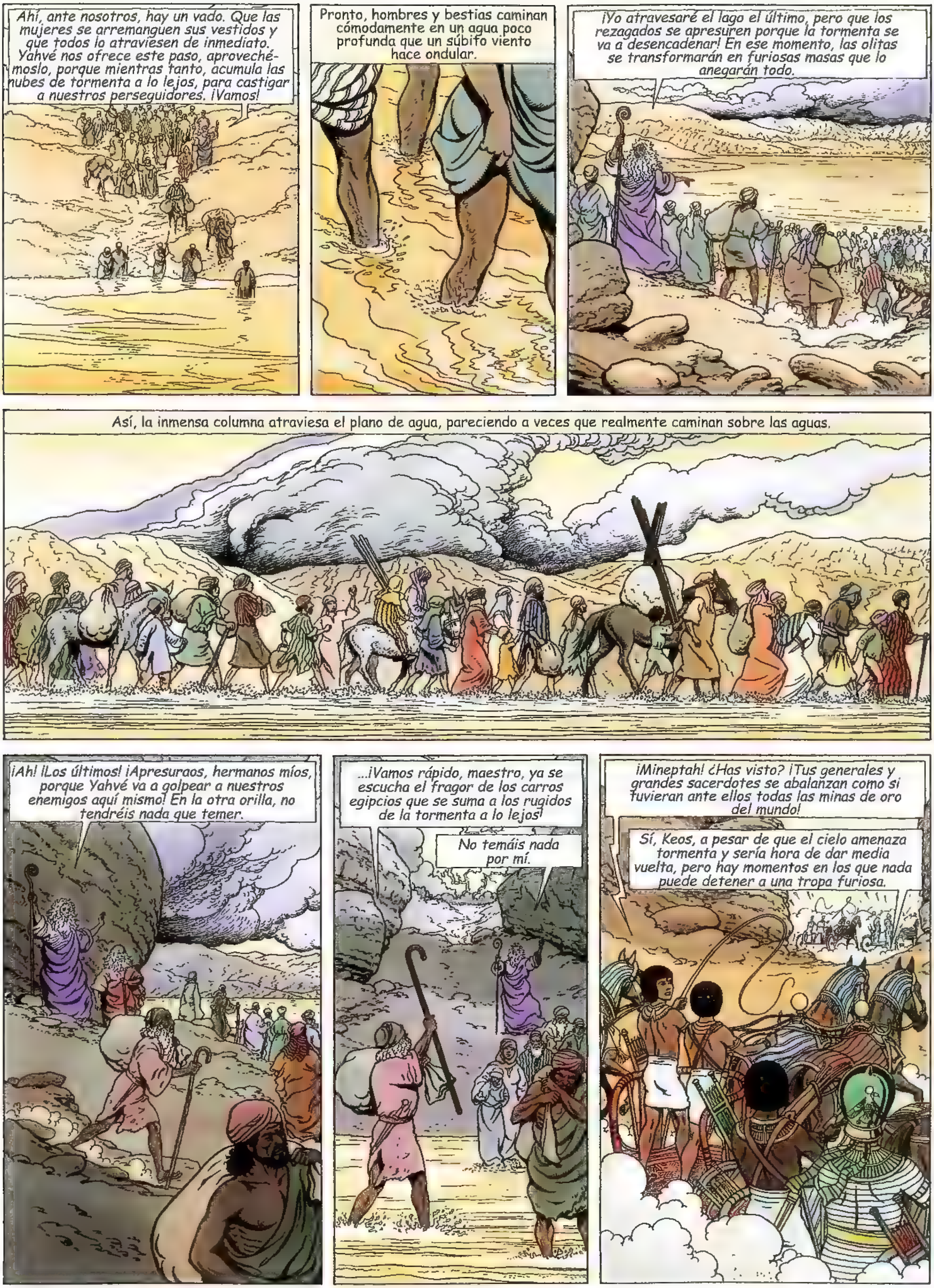
¡OHE! ¿DÓNDE VAIS?
¡A HABLARLE A VUESTRO JEFE... ES URGENTE!
¿Dónde está? No hay tiempo que perder.
Ahí abajo, cerca de las rocas.
¿Qué pasa? ¿De dónde viene ese carro? ¿Qué quieren esas gentes?
Soy yo, Keos, he venido a advertirte de un peligro
Moshe, el Faraón sufre las amenazas veladas de su entorno para lanzar su ejército tras vuestro y devolveros al delta. Todos presionan, tanto generales como sacerdotes, y a mi parecer, no podrá resistir mucho. Así pues, partid de inmediato y caminad, caminad día y noche para alcanzar las montañas del Sinaí, donde los carros no podrán rodearos. El ejército no se reunirá hasta dentro de unos días. Así que huid, huid.
Gracias, Keos. ¡Mi infinito agradecimiento! Si tu dios Osiris te protege, estoy seguro de que Yahvé también bendecirá tu existencia.
Luego...
¡Hijos de Israel, levantaos y partid sin demora hacia la tierra prometida! Los carros del Faraón amenazan perseguirnos y atraparnos. ¡Caminad, caminad sin desmayo y que los jóvenes ayuden a los ancianos, pero que este éxodo no se vuelva a detener!
Así que, mientras que Keos regresa a toda velocidad...
Moshe exhorta a su tropa, fustiga a los rezagados y convoca la ayuda de su dios...
¡Qué las nubes os protejan! ¡Qué el viento del desierto se levante y confunda las armas de nuestros enemigos, y a ti, Yahvé, dios mío, te conjuro, ayuda a tus hijos! ¡Condúcelos a la tierra que tú has escogido, dales la fuerza para aguantar hasta el final, oh Yahvé! Así, tu nombre será glorificado a través de los siglos y tu gloria se extenderá en el universo por los siglos de los siglos.



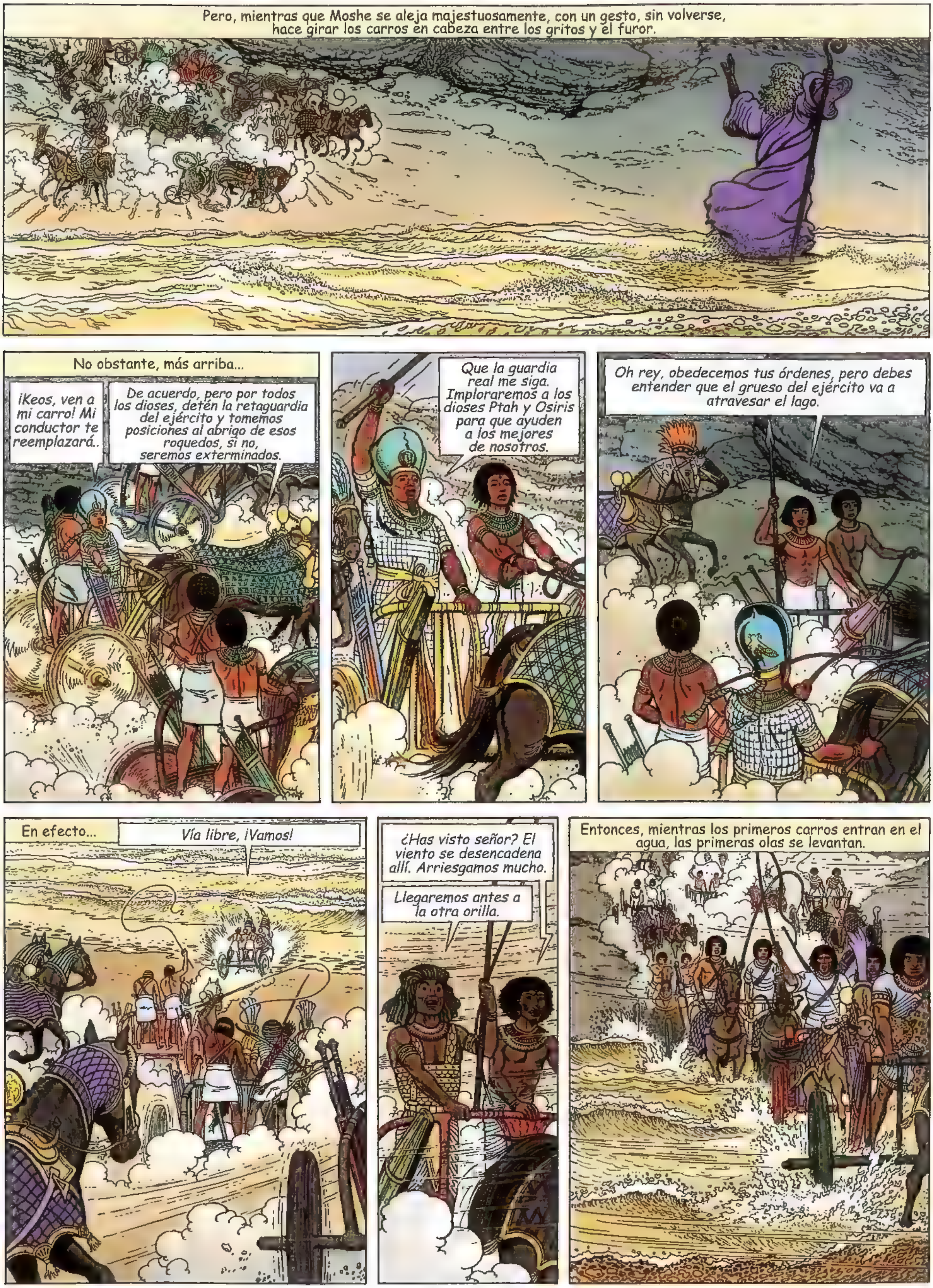
Pero, al día siguiente, en el palacio de Pi-Ramsés...
Majestad, gloria, salud y fuerza; el poder de Egipto y el resplandor de la monarquía no pueden tolerar la huida de esos esclavos a pesar de las plagas que el país ha sufrido. Es una cuestión de dignidad.
Su jefe, ese Moshe, ha aprovechado hábilmente las inclemencias y epidemias que se han abatido sobre nuestro territorio, y sería conveniente llevarlo a juicio.
Mineptah, gran Faraón, gloria, poder y fuerza, parece llegado el momento de dar satisfacción a tu pueblo que se ve privado en adelante de obreros que fabriquen los adobes, y a todos los dignatarios del reino que son unánimes reclamando la vuelta de los esclavos.
Todos los sacerdotes, todos los soldados están listos para emprender la caza de los fugitivos, incluso los príncipes de sangre que se han unido a nosotros, oh Faraón, para implorarte que acaudilles a tus ejércitos... Que sólo esperan tus órdenes.
Dejad a los príncipes de la familia al margen de este asunto. Esto no les concierne y prohíbo a cualquiera que los mezcle de aquí en adelante con estos temas. Que se retiren a sus aposentos... En cuanto a vosotros, mis consejeros, os haré saber cuál es mi decisión.
Que el gran dios Amón te inspire, gran rey.
... ¿Entonces, Keos, has cumplido tu misión con éxito?
Pude alcanzarles y ponerlos en guardia. Han entendido perfectamente el mensaje, lo pude comprobar yo mismo.
¡Bien! Sólo queda esperar lo más posible para ordenar la reagrupación de los carros, pero mañana tendremos que ponernos en marcha. Es imposible evitarlo, los riesgos se han vuelto demasiado grandes. De todas formas, te quedarás cerca de mí, Keos, porque tu presencia siempre me ha traído suerte.
Cuenta conmigo, Mineptah.
Luego, al alba del día siguiente...
AQUÍ ESTÁ EL FARAÓN, GLORIA, SALUD Y PODER... SOLDADOS, VUESTRO MONARCA ESPERA DE VOSOTROS QUE HAGÁIS REGRESAR, DE BUEN GRADO O A LA FUERZA, A LOS RENEGADOS QUE HUYEN DE NUESTRO PAÍS. VOLVED TRIUNFANTES Y QUE AMÓN, RA Y PTAH OS DEN ALAS... ¡ADELANTE!


Durante las primeras horas, los carros del ejército real se abalanzan a través de las duras arenas del desierto entre el entusiasmo y el frenesí de la victoria fácil...
No obstante, con el calor y la fatiga, la marcha de las tropas se ralentiza y el prestigioso ejército de carros del Faraón sólo avanza al paso.
Tanto es así que los generales recomiendan a Mineptah ordenar un descanso.
Hombres y caballos sufren, majestad, es preciso hacer una parada.
Luego.
Has visto Mineptah, los generales y los grandes sacerdotes hacen extraños conciliábulos.
Sí. Siempre están ocupados conspirando. Sería bueno que esta expedición fracasara para confundirlos.
Pero, más lejos, los caminantes del éxodo, padecen cada vez más y los adultos tienen que llevar a cuestas a los niños.
Finalmente, caída la noche, los primeros moribundos son dejados atrás, sin volver la mirada, a pesar de que los rostros se llenan de lágrimas. Es entonces cuando aparecen los primeros buitres.

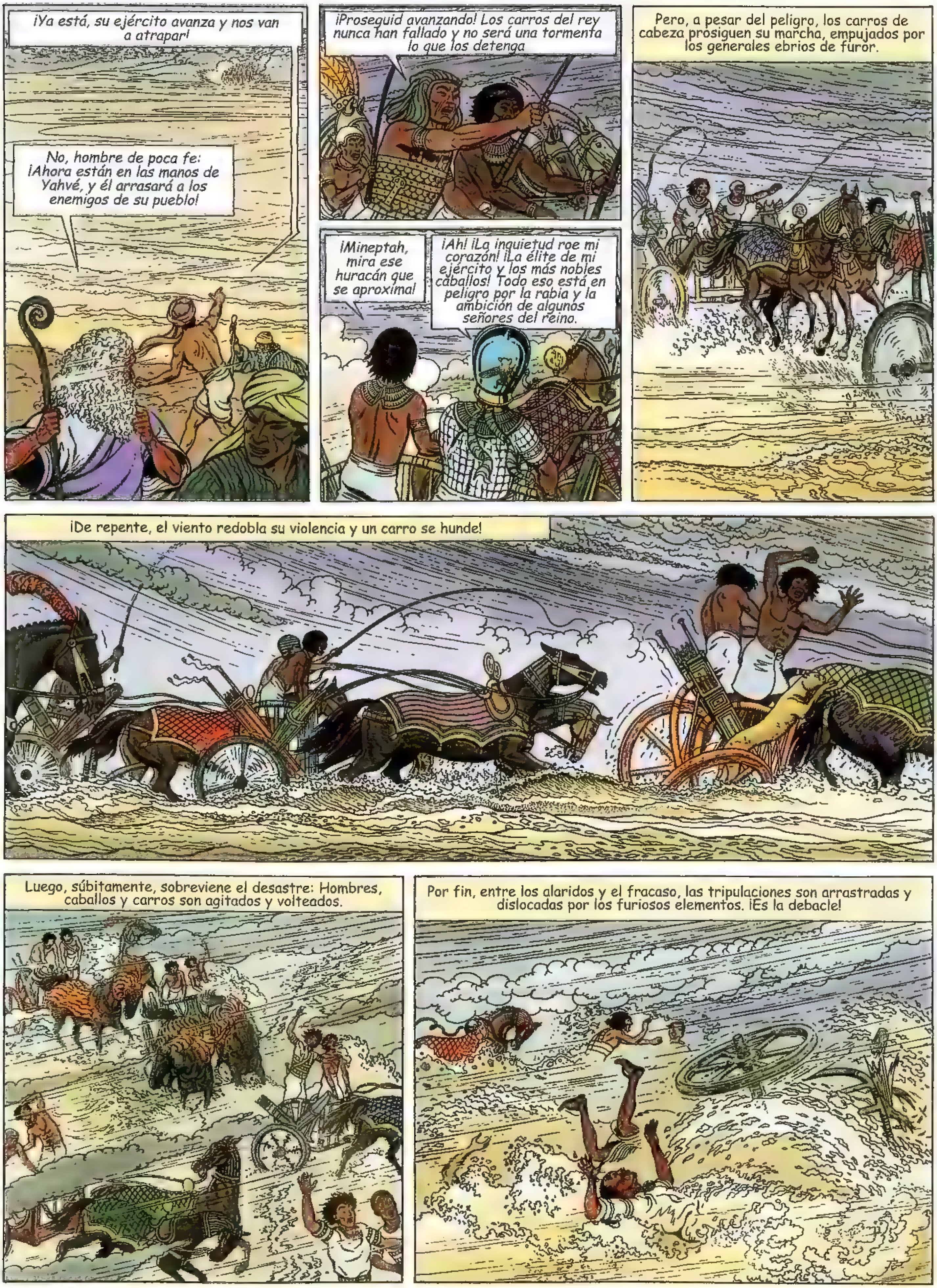

Al día siguiente, al alba, los fugitivos no se han detenido, pero la larga columna se estira, inquietando a Moshe.
Imposible continuar así.
¡Oh, dios de Israel! Oh Yahvé, ten piedad de tus hijos e inspira a tu siervo para que pueda cumplir su misión llevando a tu pueblo a la tierra de sus ancestros... La tierra prometida.
De repente el horizonte parece iluminarse con resplandores fulgurantes.
¡El fuego de Yahvé! Me ha oído. Un viento terrible se levantará y tenemos que ponernos a cubierto.
En el mismo instante, el ejército real reanuda la marcha entre la extraña claridad que baña la atmósfera.
Amón-Ra está con nosotros, él alumbra nuestro camino. ¡ADELANTE!
¿No será una tormenta que se aproxima?
Sí, eso temo, pero ¿quién puede parar a esos sacerdotes y soldados furibundos como perros salvajes tras su presa?
Cuando súbitamente...
¡Eh! No están muy lejos; ¡Mirad los primeros cadáveres! ¡Ja! ¡Ja! ¡Son nuestros! ¡A la carga!
Y a algunas leguas...
¡Un lago! Esas aguas son poco profundas y podremos vadearlas, pero hay que apresurarse porque es imprescindible que estemos todos en la otra orilla antes de que se desencadene la tempestad.


Ahí, ante nosotros, hay un vado. Que las mujeres se arremanguen sus vestidos y que todos lo atraviesen de inmediato. Yahvé nos ofrece este paso, aprovechémoslo, porque mientras tanto, acumula las nubes de tormenta a lo lejos, para castigar a nuestros perseguidores. ¡Vamos!
Pronto, hombres y bestias caminan cómodamente en un agua poco profunda que un súbito viento hace ondular.
¡Yo atravesaré el lago el último, pero que los rezagados se apresuren porque la tormenta se va a desencadenar! En ese momento, las olitas se transformarán en furiosas masas que lo anegarán todo.
Así, la inmensa columna atraviesa el plano de agua, pareciendo a veces que realmente caminan sobre las aguas.
¡Ah! ¡Los últimos! ¡Apresuraos, hermanos míos, porque Yahvé va a golpear a nuestros enemigos aquí mismo! En la otra orilla, no tendréis nada que temer.
...¡Vamos rápido, maestro, ya se escucha el fragor de los carros egipcios que se suma a los rugidos de la tormenta a lo lejos!
No temáis nada por mí.
¡Mineptah! ¿Has visto? ¡Tus generales y grandes sacerdotes se abalanzan como si tuvieran ante ellos todas las minas de oro del mundo!
Sí, Keos, a pesar de que el cielo amenaza tormenta y sería hora de dar media vuelta, pero hay momentos en los que nada puede detener a una tropa furiosa.

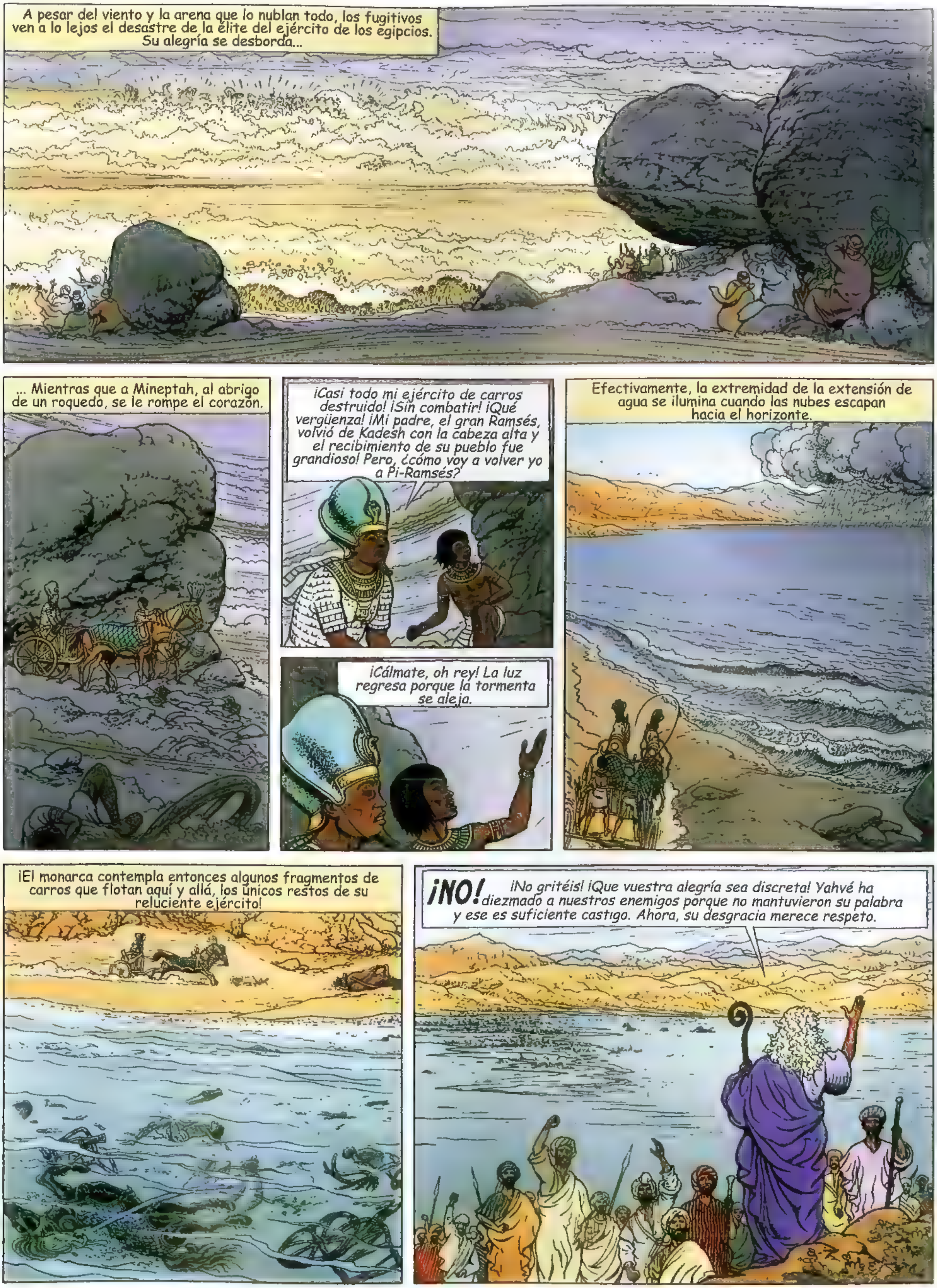
De repente...
¡Ahí están!... ¡Ven, rápido, Moshe!
¡Enseguida! Antes tengo que frenar a ese ejército que llega como una jauría de perros rabiosos... No os detengáis, ya os alcanzaré.
Y mientras que la mayoría de los israelitas esperan en la otra orilla, Moshe se queda solo, de cara a las rocas que rugen como si un temblor de tierra se amplificara sin cesar.
Y súbitamente...
¡Están ahí abajo! Han atravesado el lago a pie. Así pues hay un paso.
¡Bien, carguemos!
¡ALTO!
¡AAAAAH!...
Enloquecida, la tripulación da media vuelta...
Derribando a los siguientes.
¡SON NUESTROS!... ¡EMPUJAD A ESOS COBARDES!... ¡ADELANTE!...



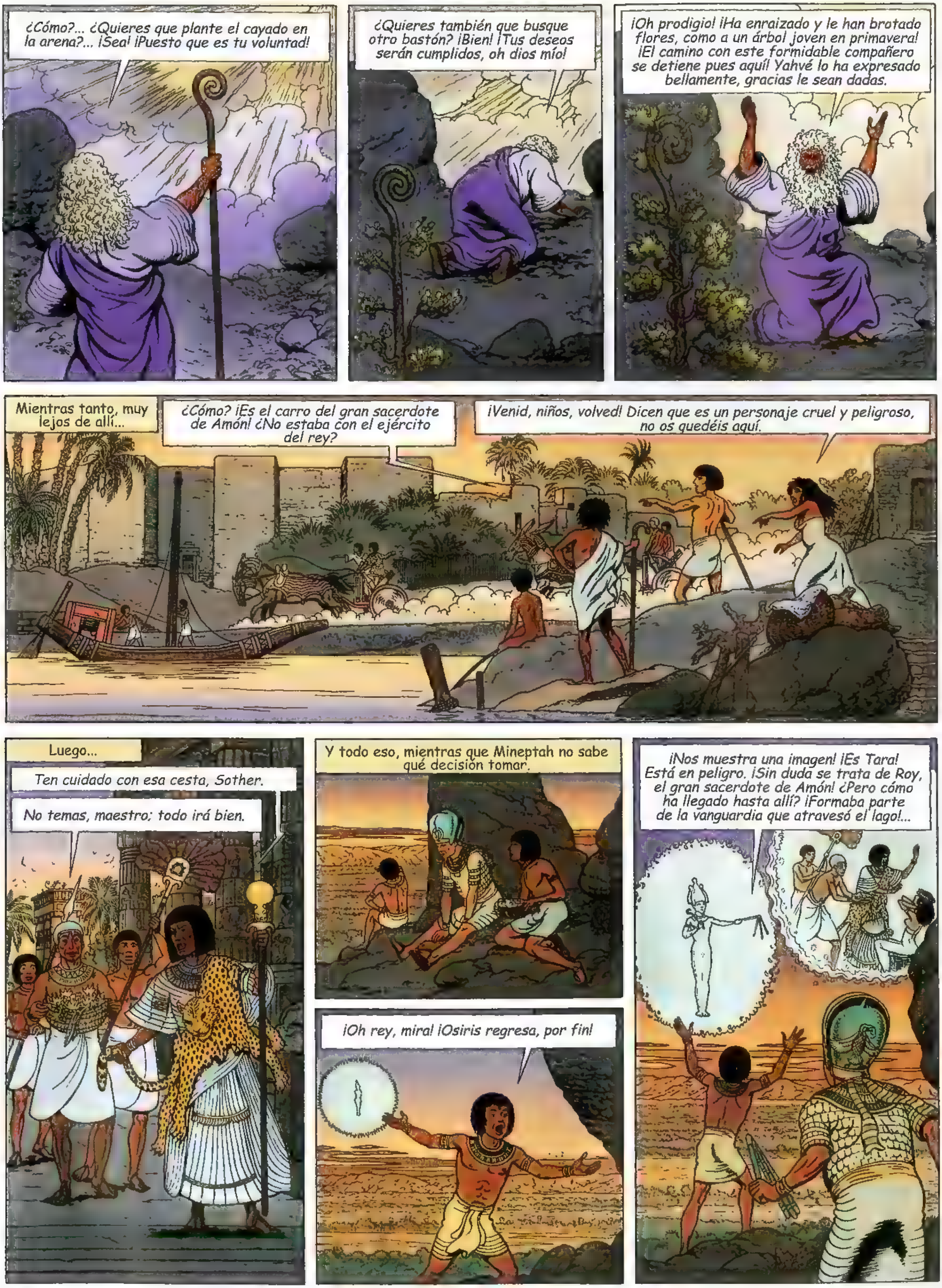
Pero, mientras que Moshe se aleja majestuosamente, con un gesto, sin volverse, hace girar los carros en cabeza entre los gritos y el furor.
No obstante, más arriba...
¡Keos, ven a mi carro! Mi conductor te reemplazará..
De acuerdo, pero por todos los dioses, detén la retaguardia del ejército y tomemos posiciones al abrigo de esos roquedos, si no, seremos exterminados.
Que la guardia real me siga. Imploraremos a los dioses Ptah y Osiris para que ayuden a los mejores de nosotros.
Oh rey, obedecemos tus órdenes, pero debes entender que el grueso del ejército va a atravesar el lago.
En efecto...
Vía libre, ¡Vamos!
¿Has visto señor? El viento se desencadena allí. Arriesgamos mucho.
Llegaremos antes a la otra orilla.
Entonces, mientras los primeros carros entran en el agua, las primeras olas se levantan.

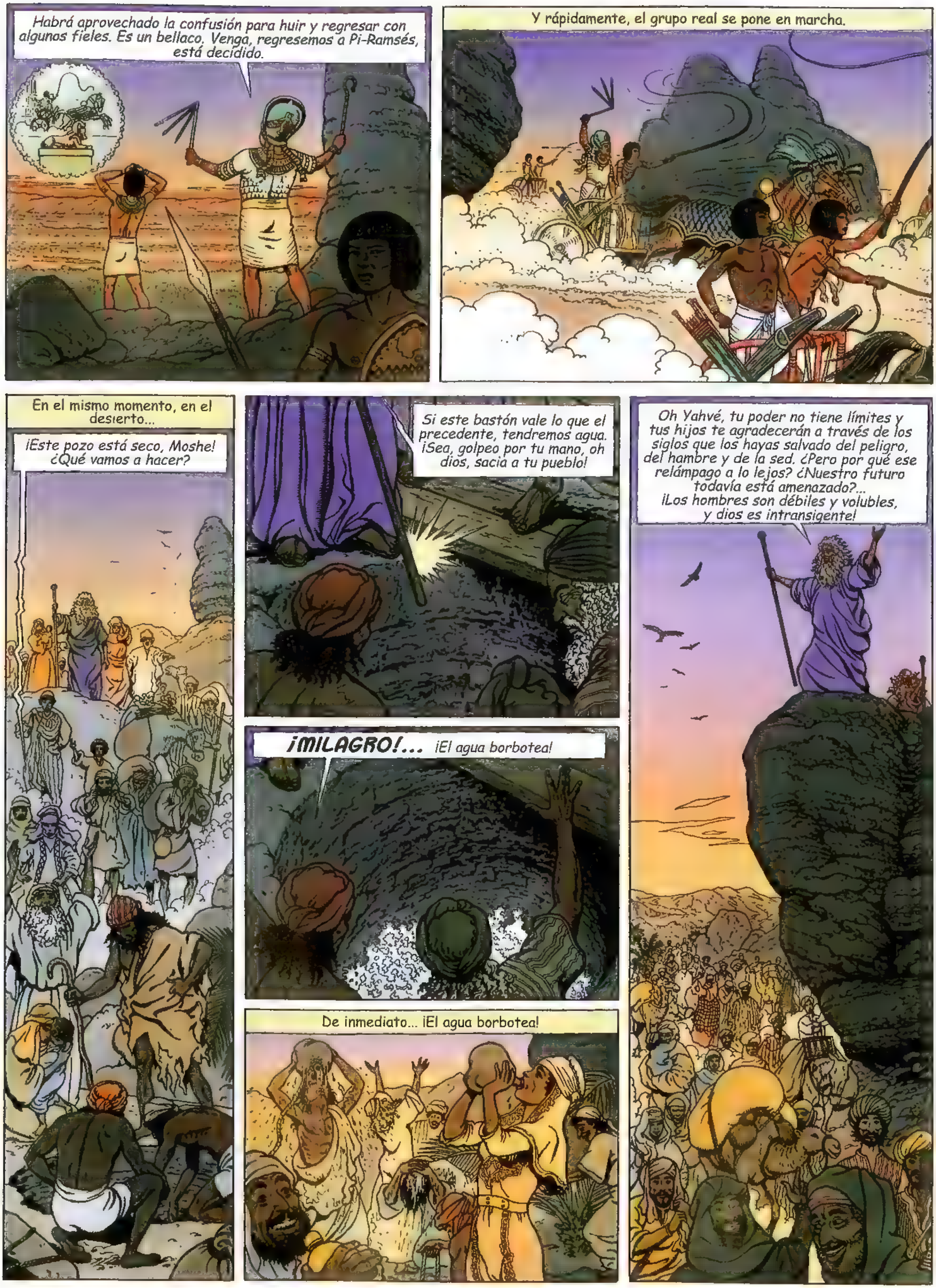


¡Ya está, su ejército avanza y nos van a atrapar!
No, hombre de poca fe: ¡Ahora están en las manos de Yahvé, y él arrasará a los enemigos de su pueblo!
¡Proseguid avanzando! Los carros del rey nunca han fallado y no será una tormenta lo que los detenga
¡Mineptah, mira ese huracán que se aproxima!
¡Ah! ¡La inquietud roe mi corazón! ¡La élite de mi ejército y los más nobles caballos! Todo eso está en peligro por la rabia y la ambición de algunos señores del reino.
Pero, a pesar del peligro, los carros de cabeza prosiguen su marcha, empujados por los generales ebrios de furor.
¡De repente, el viento redobla su violencia y un carro se hunde!
Luego, súbitamente, sobreviene el desastre: Hombres, caballos y carros son agitados y volteados.
Por fin, entre los alaridos y el fracaso, las tripulaciones son arrastradas y dislocadas por los furiosos elementos. ¡Es la debacle!


A pesar del viento y la arena que lo nublan todo, los fugitivos ven a lo lejos el desastre de la élite del ejército de los egipcios. Su alegría se desborda...
... Mientras que a Mineptah, al abrigo de un roquedo, se le rompe el corazón.
¡Casi todo mi ejército de carros destruido! ¡Sin combatir! ¡Qué vergüenza! ¡Mi padre, el gran Ramsés, volvió de Kadesh con la cabeza alta y el recibimiento de su pueblo fue grandioso! Pero, ¿cómo voy a volver yo a Pi-Ramsés?
¡Cálmate, oh rey! La luz regresa porque la tormenta se aleja.
Efectivamente, la extremidad de la extensión de agua se ilumina cuando las nubes escapan hacia el horizonte.
¡El monarca contempla entonces algunos fragmentos de carros que flotan aquí y allá, los únicos restos de su reluciente ejército!
¡NO! ¡No gritéis! ¡Que vuestra alegría sea discreta! Yahvé ha diezmado a nuestros enemigos porque no mantuvieron su palabra y ese es suficiente castigo. Ahora, su desgracia merece respeto.

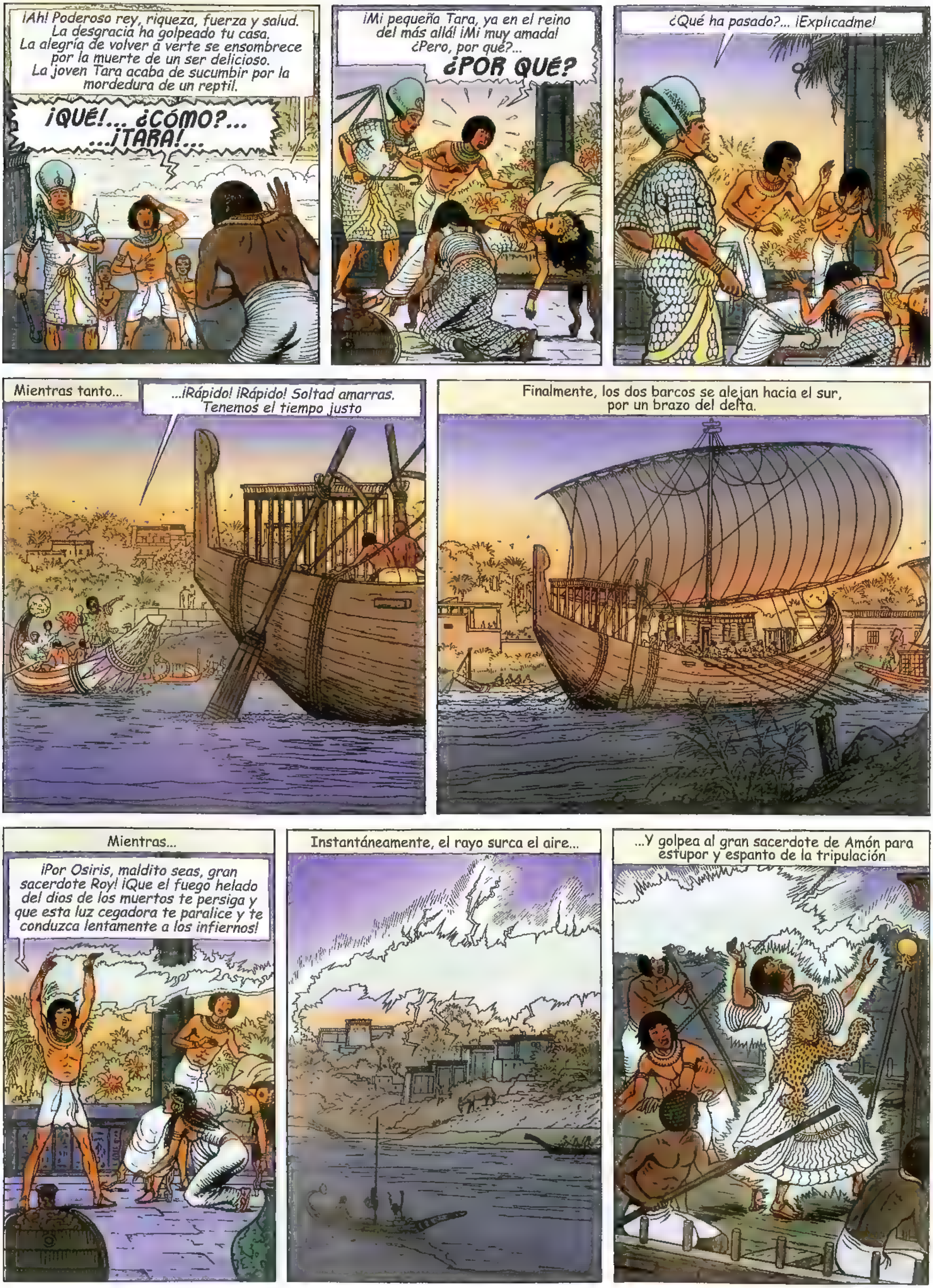
De súbito, el sol reaparece con fuerza, e ilumina con una luz glauca los cadáveres de hombres y caballos flotando entre dos aguas. Luego los peces ascienden del fondo y comienzan su extraña danza alrededor de los cuerpos inertes.
Algunas horas más tarde, Mineptah se detiene a distancia del verdor del delta que parece brillar al sol poniente.
Cómo presentarme ante los míos, allá... ¿Y todos esos nobles y sacerdotes que me fustigarán con su mirada?
¡EH! ¡Mira, oh rey! ¡Es Osiris! ¡Sí!
¡Ah! ¡Por qué no ha intervenido antes!
Solo los hombres se baten por sus dioses, y estos les ayudan o les abandonan según la justicia y la grandeza de su causa. Ahora que tu pueblo ha sufrido y que los desórdenes amenazan con perderlo, te ayudaré, Faraón. Vuelve sin temor al valle del Nilo, el tiempo de la gran miseria aún no ha llegado.
Luego, el espectro divino se retira lentamente.
¡Mira, Faraón, los hombres se han adormecido como si el dios hubiera querido que sólo nosotros lo viéramos!
A la vez, muy lejos....
Dejadme, amigos míos, necesito estar solo... Hasta más tarde.
...Heme aquí, Yahvé. He obedecido tus órdenes y he guiado a tu pueblo hasta aquí... ¡Pero ya no oigo tu voz! ¡Tu silencio es abrumador!... Háblame, Yahvé, yo te ruego, o acepta este cayado que ha sido el instrumento de la victoria
... ¿YAHVÉ?...

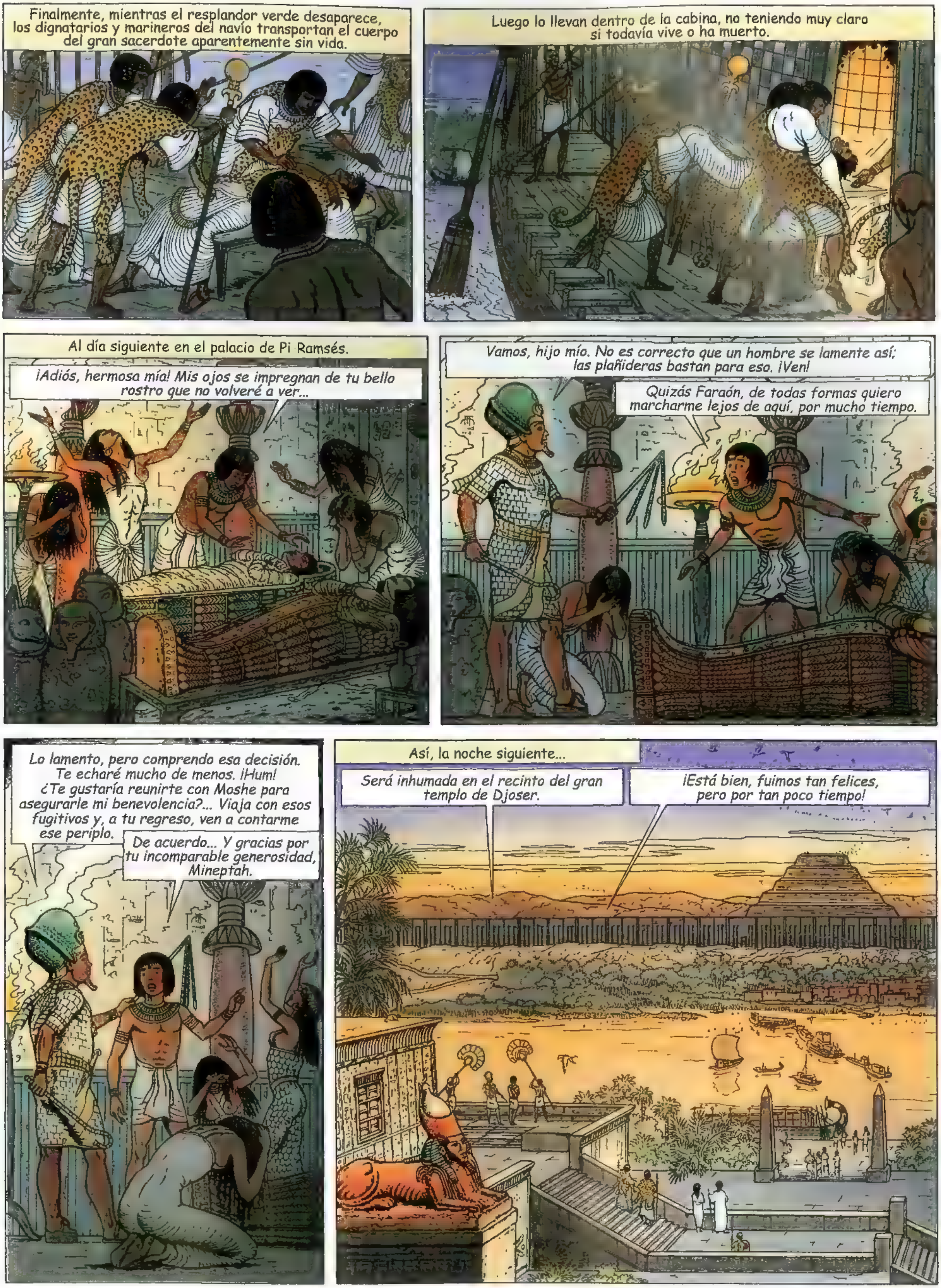

¿Cómo?... ¿Quieres que plante el cayado en la arena?... ¡Sea! ¡Puesto que es tu voluntad!
¿Quieres también que busque otro bastón? ¡Bien! ¡Tus deseos serán cumplidos, oh dios mío!
¡Oh prodigio! ¡Ha enraizado y le han brotado flores, como a un árbol joven en primavera! ¡El camino con este formidable compañero se detiene pues aquí! Yahvé lo ha expresado bellamente, gracias le sean dadas.
Mientras tanto, muy lejos de allí...
¿Cómo? ¡Es el carro del gran sacerdote de Amón! ¿No estaba con el ejército del rey?
¡Venid, niños, volved! Dicen que es un personaje cruel y peligroso, no os quedéis aquí.
Luego...
Ten cuidado con esa cesta, Sother.
No temas, maestro; todo irá bien.
Y todo eso, mientras que Mineptah no sabe qué decisión tomar.
¡Oh rey, mira! ¡Osiris regresa, por fin!
¡Nos muestra una imagen! ¡Es Tara! Está en peligro. ¡Sin duda se trata de Roy, el gran sacerdote de Amón! ¿Pero cómo ha llegado hasta allí? ¡Formaba parte de la vanguardia que atravesó el lago!...

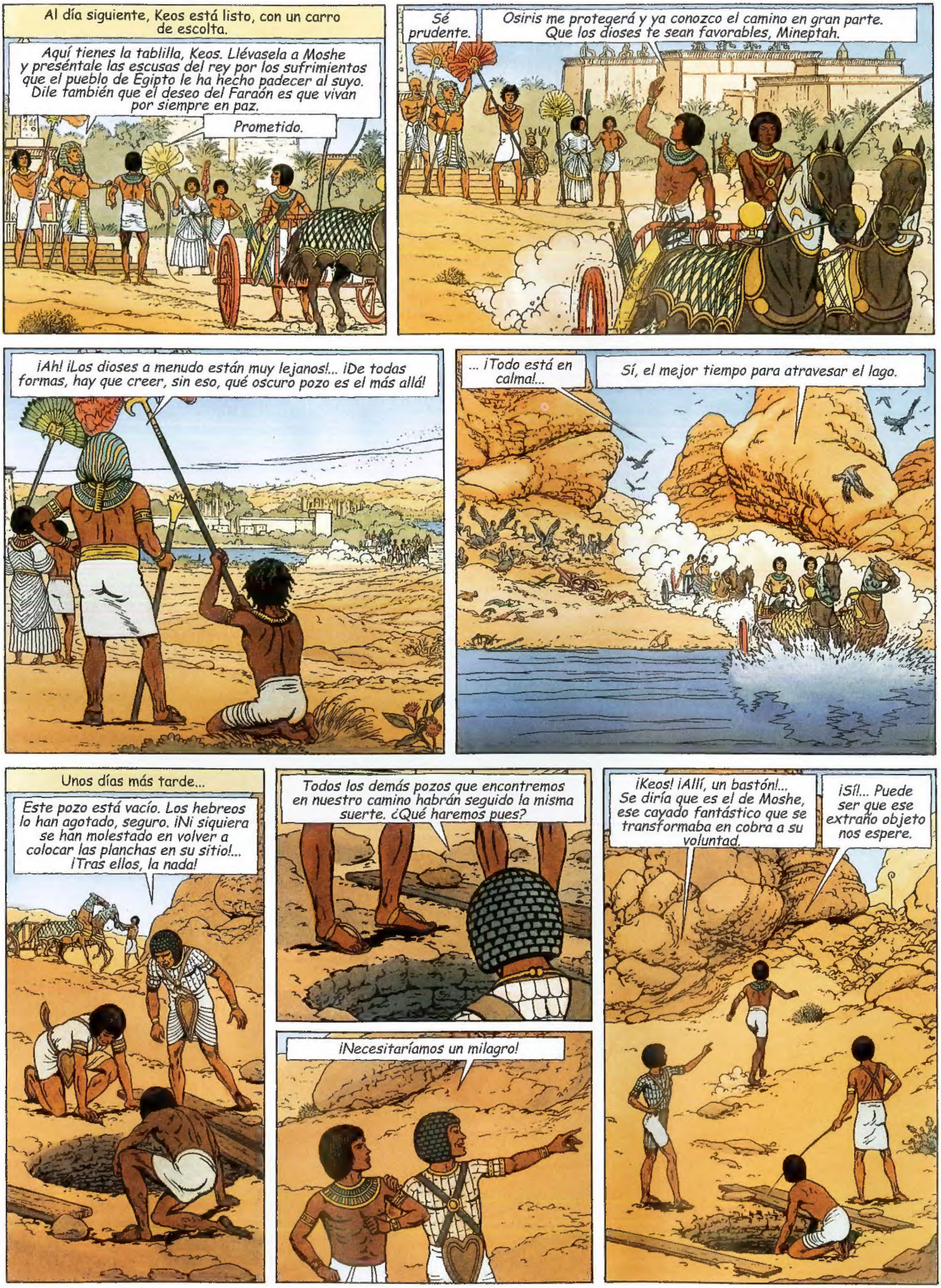


Habrá aprovechado la confusión para huir y regresar con algunos fieles. Es un bellaco. Venga, regresemos a Pi-Ramsés, está decidido.
Y rápidamente, el grupo real se pone en marcha.
En el mismo momento, en el desierto...
¡Este pozo está seco, Moshe! ¿Qué vamos a hacer?
Si este bastón vale lo que el precedente, tendremos agua. ¡Sea, golpeo por tu mano, oh dios, sacia a tu pueblo!
¡MILAGRO!... ¡El agua borbotea!
De inmediato... ¡El agua borbotea!
Oh Yahvé, tu poder no tiene límites y tus hijos te agradecerán a través de los siglos que los hayas salvado del peligro, del hambre y de la sed. ¿Pero por qué ese relámpago a lo lejos? ¿Nuestro futuro todavía está amenazado?... ¡Los hombres son débiles y volubles, y dios es intransigente!

Y al mismo momento, en Pi-Ramsés...
¿Por qué ese temor, muchacha?... Vengo con la sonrisa en los labios y un siervo te trae golosinas... Calma, vamos, el tiempo de la desconfianza ha pasado...
... ahora es tiempo de generosidad. En prueba de amistad, toma una de estas frutas confitadas en hojas aromáticas... Por la gracia de los dioses, sírvete.
Son muy grandes, y...
Ahí, delante, tienes trozos más pequeños. Toma
Y súbitamente...
¡AAAYY!...
¿Qué ha pasado?
¡Una serpiente!... ¡Cogedla!
¡Los caminos de los dioses son impenetrables! La suerte de esta muchacha se ha cumplido. No nos quedemos aquí. ¡Pero antes, matad esa serpiente!
...¡Ja! ¡Ja!... Mi venganza se ha consumado. ¡Ja! ¡Ja! ¡Y esos imbéciles pensando que iba a atravesar ese lago mortífero! ¡Ahora al barco! ¡RÁPIDO!
Mientras, del otro lado del palacio...
Los sirvientes se agitan, allí, oh Faraón. Aquí, todos te esperan con alegría...

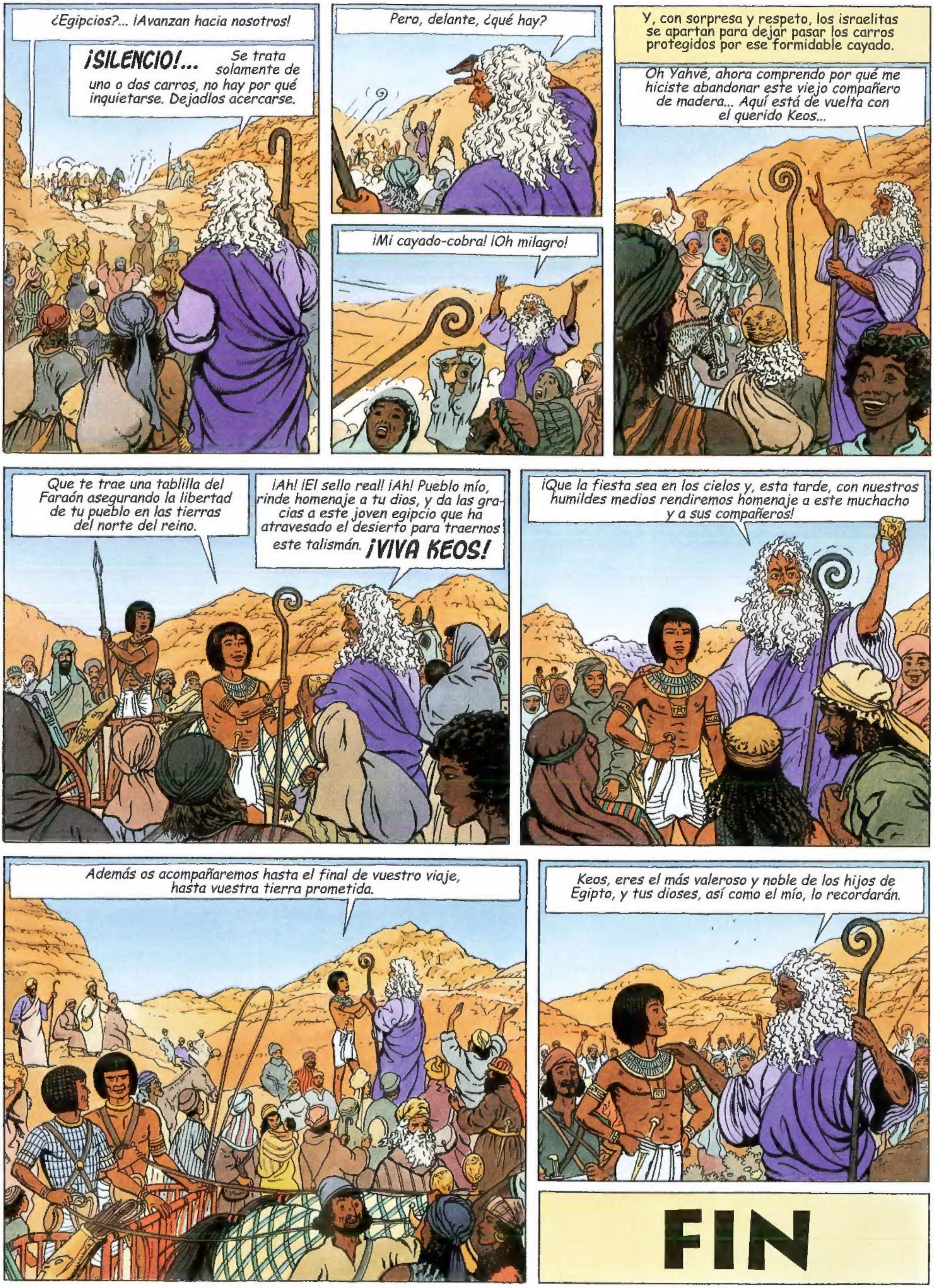

¡Ah! Poderoso rey, riqueza, fuerza y salud. La desgracia ha golpeado tu casa. La alegría de volver a verte se ensombrece por la muerte de un ser delicioso. La joven Tara acaba de sucumbir por la mordedura de un reptil.
¡QUÉ!... ¿CÓMO?... ...¡TARA!...
¡Mi pequeña Tara, ya en el reino del más allá! ¡Mi muy amada! ¿Pero, por qué?...
¿POR QUÉ?
¿Qué ha pasado?... ¡Explicadme!
Mientras tanto...
...¡Rápido! ¡Rápido! Soltad amarras. Tenemos el tiempo justo
Finalmente, los dos barcos se alejan hacia el sur, por un brazo del delta.
Mientras...
¡Por Osiris, maldito seas, gran sacerdote Roy! ¡Que el fuego helado del dios de los muertos te persiga y que esta luz cegadora te paralice y te conduzca lentamente a los infiernos!
Instantáneamente, el rayo surca el aire...
...Y golpea al gran sacerdote de Amón para estupor y espanto de la tripulación


Finalmente, mientras el resplandor verde desaparece, los dignatarios y marineros del navío transportan el cuerpo del gran sacerdote aparentemente sin vida.
Luego lo llevan dentro de la cabina, no teniendo muy claro si todavía vive o ha muerto.
Al día siguiente en el palacio de Pi Ramsés.
¡Adiós, hermosa mía! Mis ojos se impregnan de tu bello rostro que no volveré a ver...
Vamos, hijo mío. No es correcto que un hombre se lamente así; las plañideras bastan para eso. ¡Ven!
Quizás Faraón, de todas formas quiero marcharme lejos de aquí, por mucho tiempo.
Lo lamento, pero comprendo esa decisión. Te echaré mucho de menos. ¡Hum! ¿Te gustaría reunirte con Moshe para asegurarle mi benevolencia?... Viaja con esos fugitivos y, a tu regreso, ven a contarme ese periplo.
De acuerdo... Y gracias por tu incomparable generosidad, Mineptah.
Así, la noche siguiente...
Será inhumada en el recinto del gran templo de Djoser.
¡Está bien, fuimos tan felices, pero por tan poco tiempo!



Al día siguiente, Keos está listo, con un carro de escolta.
Aquí tienes la tablilla, Keos. Llévasela a Moshe y preséntale las escusas del rey por los sufrimientos que el pueblo de Egipto le ha hecho padecer al suyo. Dile también que el deseo del Faraón es que vivan por siempre en paz.
Prometido.
Sé prudente.
Osiris me protegerá y ya conozco el camino en gran parte. Que los dioses te sean favorables, Mineptah.
¡Ah! ¡Los dioses a menudo están muy lejanos!... ¡De todas formas, hay que creer, sin eso, qué oscuro pozo es el más allá!
... ¡Todo está en calma!...
Sí, el mejor tiempo para atravesar el lago.
Unos días más tarde...
Este pozo está vacío. Los hebreos lo han agotado, seguro. ¡Ni siquiera se han molestado en volver a colocar las planchas en su sitio!... ¡Tras ellos, la nada!
Todos los demás pozos que encontremos en nuestro camino habrán seguido la misma suerte. ¿Qué haremos pues?
¡Necesitaríamos un milagro!
¡Keos! ¡Allí, un bastón!... Se diría que es el de Moshe, ese cayado fantástico que se transformaba en cobra a su voluntad.
¡Sí!... Puede ser que ese extraño objeto nos espere.

¡Extraño!... Hay hojas muertas, en el suelo, como si esta madera hubiera sido un árbol, aquí mismo.
Ahí está pues, ese cayado fantástico con el que aterrorizó Egipto y salvó a su pueblo. ¿Pero, por qué lo habrá abandonado?
¡Quizás quisiera que tú te sirvieras de él, por ejemplo para hacer surgir agua de este pozo!
¡Probemos!
TOC
¡Eh! ¡Su poder está intacto, el agua borbotea!
...¡Ah! ¡Qué buena!
Llévatelo, Nos ayudará a encontrar agua más lejos.
¡Mirad, se agita! Parece indicarnos la ruta.
¡Pues bien, en marcha!
Mientras tanto, a unas leguas de allí...
¡Eh! Este bastón vibra en mi mano. También es mágico...
¡Que todo el mundo se detenga! Yahvé lo ordena y siempre tiene razón.


¿Egipcios?... ¡Avanzan hacia nosotros!
¡SILENCIO!... Se trata solamente de uno o dos carros, no hay por qué inquietarse. Dejadlos acercarse.
Pero, delante, ¿qué hay?
¡Mi cayado-cobra! ¡Oh milagro!
Y, con sorpresa y respeto, los israelitas se apartan para dejar pasar los carros protegidos por ese formidable cayado.
Oh Yahvé, ahora comprendo por qué me hiciste abandonar este viejo compañero de madera... Aquí está de vuelta con el querido Keos...
Que te trae una tablilla del Faraón asegurando la libertad de tu pueblo en las tierras del norte del reino.
¡Ah! ¡El sello real! ¡Ah! Pueblo mío, rinde homenaje a tu dios, y da las gracias a este joven egipcio que ha atravesado el desierto para traernos este talismán. ¡VIVA KEOS!
¡Que la fiesta sea en los cielos y, esta tarde, con nuestros humildes medios rendiremos homenaje a este muchacho y a sus compañeros!
Además os acompañaremos hasta el final de vuestro viaje, hasta vuestra tierra prometida.
Keos, eres el más valeroso y noble de los hijos de Egipto, y tus dioses, así como el mío, lo recordarán.
FIN

JACQUES MARTIN

KEOS

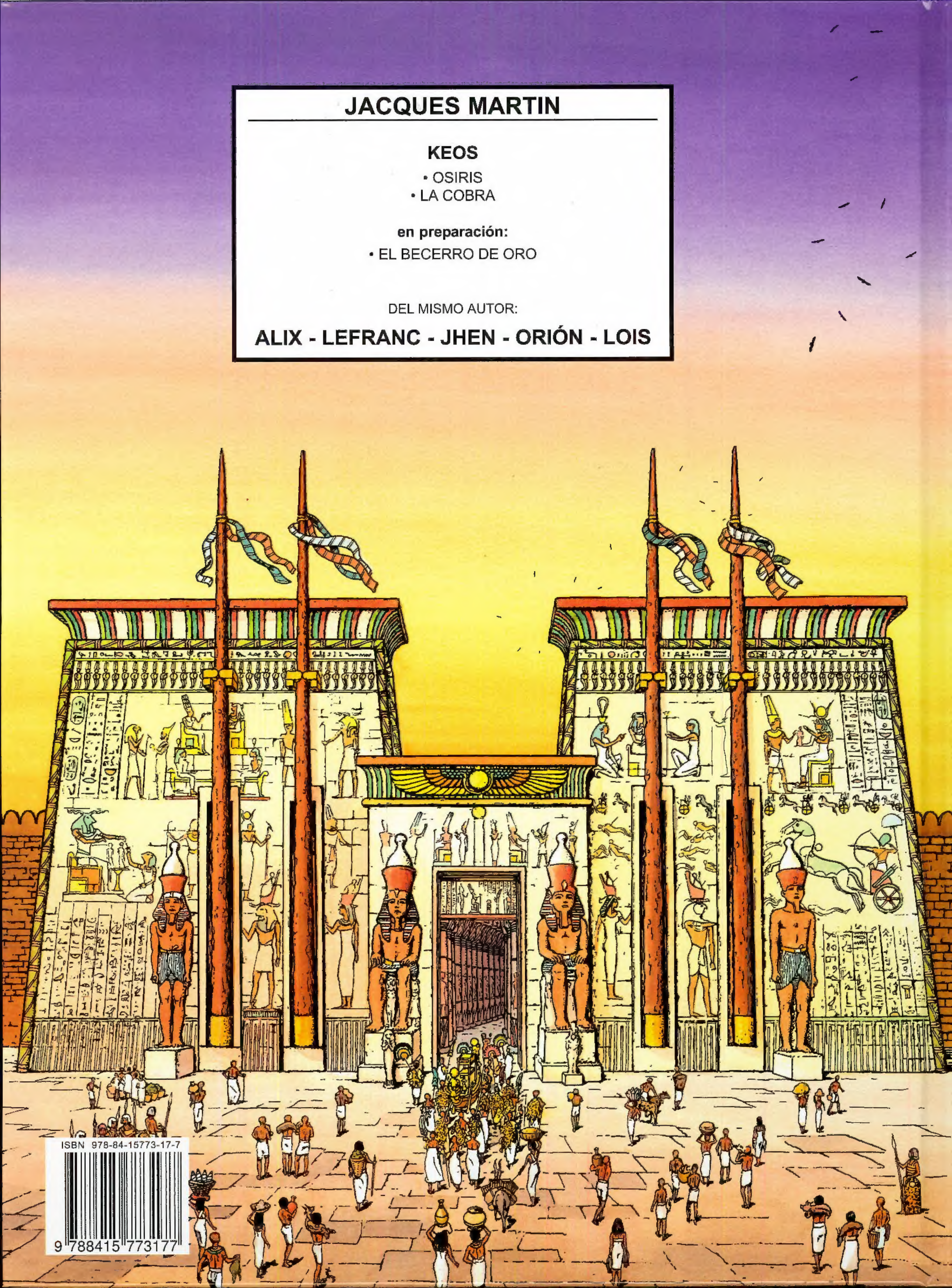
• OSIRIS
• LA COBRA

en preparación:

• EL BECERRO DE ORO

DEL MISMO AUTOR:

ALIX - LEFRANC - JHEN - ORIÓN - LOIS



ISBN 978-84-15773-17-7